Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela Profesional de Antropología

Fortalecimiento del enfoque intercultural del Programa Nacional Cuna Más a través de las experiencias de campo

TRABAJO DE SUFICIENCIA PROFESIONAL

Para optar el Título Profesional de Licenciada en Antropología

AUTOR

Q'ori Selene GOMEZ PEREZ

ASESOR

Dra. Tilsa PONCE ROMERO

Lima, Perú

2025



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Gomez, Q. (2025). *Fortalecimiento del enfoque intercultural del Programa Nacional Cuna Más a través de las experiencias de campo*. [Trabajo de suficiencia profesional de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Antropología]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Q'ori Selene Gomez Perez
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	73703132
URL de ORCID	No aplica
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Tilsa Ponce Romero
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	42950245
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-5512-4479
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Luisa Elvira Belaunde Olchewski
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06511623
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Mercedes Giesecke Sara Lafosse
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06272423
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Hernán Cornejo Velásquez
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	07766565
Datos de investigación	
Línea de investigación	No aplica.

Grupo de investigación	No aplica.
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento.
Ubicación geográfica de la investigación	Universidad Nacional Mayor de San Marcos Latitud: -12.0564231 Longitud: -77.0843327
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2025
URL de disciplinas OCDE	Antropología https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.03 Temas sociales https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.05

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
VICEDECANATO ACADÉMICO

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TRABAJO DE SUFICIENCIA PROFESIONAL

En Lima, siendo el día sábado 13 de diciembre del dos mil veinticinco, reunidos, los miembros del JURADO CALIFICADOR conformado por los profesores Dra. Luisa Elvira Belaunde Olschewski (Presidente), Dra. Mercedes Giesecke Sara Lafosse (Miembro), Hernán Cornejo Velásquez (Miembro) y con la asistencia del Dr. Juan Felipe Meléndez De La Cruz, Vicedecano de la Facultad, se dio inicio a la sustentación del Trabajo de Suficiencia Profesional presentada por la Bachiller Q'ori Selene Gomez Perez, para optar el ***TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA*** *titulada:*

"Fortalecimiento del enfoque intercultural del Programa Nacional Cuna Más a través de las experiencias de campo".

A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la exposición del Trabajo de Suficiencia Profesional obteniendo la nota de:

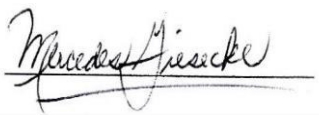
Diecisiete (17)

……..

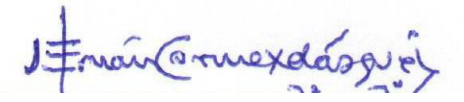
El Jurado, de conformidad al Reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar a la Bachiller Q'ori Selene Gomez Perez el ***TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA*** *y para dar constancia se extendió la presente Acta y firmaron:*



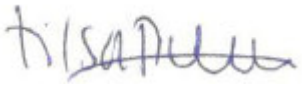
……..
Dra. Luisa Elvira Belaunde Olschewski
Presidente



……
Dra. Mercedes Giesecke Sara Lafosse
Miembro



……..
Mg. Hernán Cornejo Velásquez
Miembro



……
Dra. Tilsa Ponce Romero
Asesora

UNMSM
Firmado digitalmente por MELENDEZ DE LA CRUZ Juan Felipe FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 07.07.2026 14:16:22 -05:00

……
Dr. Juan Felipe Meléndez De La Cruz
Vicedecano Académico

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE
SAN MARCOS
Universidad del Perú, Decana de América

Anexo 1

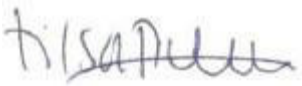
CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo, …Tilsa Ponce Romero… en mi condición de asesora acreditada con Dictamen Nº…037-D-EPANT-2025 de la E.P. de Antropología, del Trabajo de Suficiencia Profesional (TSP), cuyo título es … "Fortalecimiento del enfoque intercultural del Programa Nacional Cuna Más a través de las experiencias de campo" , presentado por la Bachiller …Q'ori Selene Gomez Perez …….. para optar el Título Profesional de Licenciada en Antropología,

CERTIFICO que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante la plataforma PIDS, el documento evaluado cuenta con el 5….% de similitud, nivel PERMITIDO para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional.**

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del Título Profesional correspondiente.

Lima, _11_____de _diciembre___de 2025___



Firma de la Asesora: _____

Nombres y Apellidos de la asesora: _Tilsa Ponce Romero___

DNI: _42950245_____

* Según corresponda: bachiller, magíster, doctor; título profesional o título de segunda especialidad

La vigencia del presente certificado corresponde a un período de noventa (90) días desde la fecha de su emisión; siempre que no haya observaciones en el texto durante el proceso de revisión por el jurado informante o surja alguna contingencia.

Contenido

Resumen 3
Introducción 4
1. Planteamiento del problema 4
3. Preguntas de reflexión 11
4. Objetivos 12
5. Justificación 12
6. Revisión de la literatura 14
6.1. Enfoque intercultural 14
6.2. Programa social e infancias 16
I. Capítulo I: La autoetnografía como herramienta metodológica 18
1.1. De la tercera persona a la primera 18
1.2. La antropóloga migrante y sus retos personales/colectivos 20
II. Capítulo II: Entre el enfoque intercultural y las prácticas comunales 26
2.1. La interculturalidad en la modalidad SAF de Cuna Más y las costumbres locales 26
2.2. Estrategias desde campo por un enfoque intercultural teniendo en cuenta el género, cuidado, crianza e infancia de la localidad 33
III. Capítulo III: Desafíos internos en el centro laboral en relación al enfoque intercultural 41
3.1. Desafíos para una antropóloga dentro del programa social 41
3.2. La interculturalidad entre los trabajadores del programa 45
Conclusiones y recomendaciones 49
Referencias 53
Anexos 57

Resumen

El presente trabajo aborda mi experiencia laboral como Acompañante Técnica del Programa Nacional Cuna Más, en un distrito de Carhuaz de la Unidad Territorial Áncash. A través del análisis de la implementación del enfoque intercultural busco identificar cuáles son los desafíos y posibilidades pendientes para obtener mejora en su funcionamiento. El texto inicia su exploración desde la autoetnografía porque permite comprender la importancia del trabajo de campo para lograr cercanía con las dinámicas socioculturales del territorio. Asimismo, describo las tensiones entre la práctica institucional y la práctica local como las festividades, género, ciclo agrícola, prácticas de cuidado, entre otros; y cómo en este proceso, los actores comunales mediante su sabiduría ancestral, prácticas culturales aportan al desarrollo de una adecuada interculturalidad. Finalmente, se visibiliza el aporte de la antropología para adaptar el servicio a la cultura local y mejorar la interculturalidad desde todos los ámbitos del programa, tanto externa como internamente pues así el enfoque intercultural dejará de ser un ítem que cumplir para ser realmente transformador.

Palabras clave: cultura local, enfoque intercultural, Cuna Más, Servicio de Acompañamiento a Familias (SAF), crianza, infancias, programa sociale, actores comunales, antropología.

Introducción

Nuestra sociedad, al igual que muchas, se caracteriza por sus dinámicas particulares que se presentan a lo largo de su territorio nacional ya que contiene 55 pueblos indígenas u originarios de los cuáles 51 están ubicados en la Amazonía y 4 pertenecen al Ande, además de ser considerado un país pluricultural. Sin embargo, las particularidades no se limitan a ese reconocimiento categórico; también se ven en comunidades campesinas, distritos, provincias, barrios, etc. Cada espacio tiene normas, simbología, cosmovisión que van influenciando en los comportamientos sociales.

Esa realidad hizo que el Estado tenga como lineamiento la Política Nacional para la Transversalización del Enfoque Intercultural (PNTEI) aprobada mediante el Decreto N°003-2015-MC, cuyo objetivo es promover la inclusión social e integración nacional para reducir las brechas de desigualdad. Entre sus premisas, resulta relevante el Lineamiento 2, donde plantea la adecuación progresiva de los programas considerando las particularidades culturales. De esta manera se busca garantizar que la población vulnerable pueda tener un goce efectivo de sus derechos humanos, por lo que funciona como una política nacional de carácter orientador.

El Estado peruano tiene diversos programas sociales con la finalidad de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Todos se rigen bajo la normativa ya mencionada, aunque aún sea un reto articular mejor la gestión intercultural. En este caso, me centraré en el Programa Nacional Cuna Más (PNCM), el cual trabaja con la primera infancia buscando fortalecer su desarrollo integral.

En ese contexto, el presente trabajo parte de mi experiencia laboral como Acompañante Técnica en el PNCM donde reflexiono sobre la implementación del enfoque intercultural de dicho programa. Teniendo en cuenta que aquello permite acercarnos a las diversas poblaciones o diversas infancias diferenciadas culturalmente permitiendo que puedan acceder a los servicios del Estado y hacer uso de sus derechos con mayor fortaleza.

1. Planteamiento del problema

Desde hace muchos años se ha reconocido que abarcar el tema de infancias, crianza y cuidado es esencial para tener un mejor presente y futuro a nivel individual y colectivo. En ese sentido, uno de los programas sociales más importantes en materia de cuidados es el Programa Nacional Cuna Más (PNCM) creado en el año 2012 mediante el Decreto

Supremo N°003-2012-MIDIS. Este tiene como objetivo mejorar el desarrollo infantil temprano (DIT) de niñas y niños menores de 36 meses y madres gestantes, que se encuentren en situación de pobreza y pobreza extrema. Esto implica el desarrollo cognitivo, social, físico y emocional. Además, cuenta con dos tipos o modalidades de servicio: el Servicio de Cuidado Diurno (SCD) y el Servicio de Acompañamiento Familiar (SAF). Me centraré en este último, el cual aborda el cuidado y atención integral de las infancias en zonas rurales, incluyendo visitas domiciliarias, modelo de cogestión, y contribuyendo al ejercicio del derecho a la educación desde la primera infancia.

Previamente es importante conocer los programas que lo antecedieron porque de esa manera se puede comprender el progreso del Estado respecto a la concepción y atención de infancias, así como la variación de organismos encargados de la gestión. En ese sentido, antes de la existencia de Cuna Más se implementaron, de forma consecutiva, programas como Hogares Educativos Comunitarios, Sistema de Casas de Niños y, finalmente, el Programa Nacional Wawa Wasi, que tenían objetivos similares y abarcaban el tema de cuidado.

Sin embargo, en su evaluación se obtuvo que no lograba generar un mayor impacto en el desarrollo cognitivo, lingüístico y motor de los usuarios debido principalmente a la falta de especialistas. Por ello, Wawa Wasi fue modificado y culminado en el año 2012. Como plantea Virginia Sánchez Suárez (2017): “Es decir, que ese servicio del Estado no estaba cumpliendo con el rol de romper con la inequidad social vigente en el país, ni compensar a dichos niños por las carencias de sus hogares” (pág. 20).

Es así que se evalúan diversos criterios para mejorar el servicio dirigido a la primera infancia. Ahora, en el nuevo PNCM también se han analizado retos no previstos en su diseño, estos están más detallados en el texto de Virginia Sánchez. Por ejemplo, la insuficiente capacitación a los actores comunales, escasa remuneración, migración a diferentes locales, entre otros. Con el tiempo se ha visto mejora en esos aspectos ya que ese es un análisis del año 2017. Sin embargo, he podido observar que trae consigo nuevas problemáticas siendo el de principal interés un débil enfoque intercultural.

Si bien es cierto el programa se orienta por la corriente pedagógica de Reggio Emilia, la cual plantea el respeto por la individualidad de los niños(as) involucrando el compromiso de las familias y comunidad. En ese sentido, debería valorar e incorporar la diversidad cultural como parte de la individualidad de un ser, no obstante, en campo la ejecución de

esa inclusión no es compatible en algunos aspectos con las costumbres particulares de la zona de intervención.

Las concepciones de crianza, los roles de género y el entendimiento que tienen los comuneros sobre cuidado no siempre coincide con el discurso institucional, es así que entra en riesgo la recepción del programa ya que las familias lo observan como "lejano". Por ejemplo, es común que las familias, durante las fiestas patronales, aniversario o fiesta de alguna virgen o santo, se involucren desde los preparativos. Dichas actividades comunales entran en conflicto con las actividades del programa por lo que es necesario repensar el servicio en sí mismo.

Por esta razón establezco como objetivo principal indicar los aportes que pueden brindar los y las antropólogas para mejorar el enfoque intercultural de los programas sociales, partiendo de la experiencia en el Programa Nacional Cuna Más. Para eso primero se describirán las deficiencias en los lineamientos establecidos en el SAF que estandarizan las prácticas de crianza, sin considerar el territorio, calendarios comunales, cosmovisión y relaciones familiares contextualizadas, ocasionando una brecha para un servicio más oportuno. También se analizará las concepciones institucionales que ingresan a la comunidad con un poder imperativo.

En esta misma línea de reflexión encuentro otros obstáculos como la recarga laboral que tiene el Acompañante Técnico, lamentablemente propio de un cargo en el Estado. Este contexto se expresa como una traba para el mejor desempeño y dedicación al trabajo de campo, el cual permite mejorar el enfoque intercultural.

La función del Acompañante Técnico (AT), cargo que tengo actualmente, es orientar y capacitar a los actores comunales sobre cuidado y aprendizaje infantil para mejorar las prácticas de las familias. Asimismo, este rol me ha permitido identificar los diversos desafíos que presenta la implementación de políticas públicas y los servicios estatales.

Siguiendo con la normativa de co-gestión (Estado-comunidad) del programa, el AT es la representación del Estado en la zona y las facilitadoras, junta directiva y consejo de vigilancia son los actores de la comunidad que tienen cargos representativos. Son ellos los que realmente conocen las tradiciones, el idioma y a la población en general. Por eso, el modelo de co-gestión es esencial porque permite la participación activa de los comuneros y comuneras quienes en asambleas comparten sus experiencias y dificultades

en campo mientras sus dirigentes se comprometen a dialogar o sensibilizar a las familias usuarias.

2. Población y el contexto sociocultural

El territorio de intervención es la zona rural de un distrito ubicado en la provincia Carhuaz, departamento Áncash, cuyo territorio presenta un clima frío y seco. Posee temperaturas bajas, presencia de lluvias de mayor intensidad y heladas por periodos que llegan a (-4°C) así como un clima templado entre 13°C a 24°C. Es un distrito pequeño relativamente cerca de Huaraz, a 40 minutos aproximadamente, y también al nuevo aeropuerto ubicado en el distrito aledaño llamado Anta con el cual aún tiene problemas limítrofes.

A pesar de no estar tan apartado a la ciudad, sus centros poblados son más lejanos y no siempre tienen acceso a un medio de transporte. Los días más transcurridos son los miércoles y domingos porque se llevan a cabo las ferias en Carhuaz, entonces las familias de dichas zonas bajan para vender los productos de su cosecha como la alfalfa, papa, palta o trigo y también animales pequeños como cuy o gallina.

Las personas de la localidad se dedican principalmente a la agricultura, en poca medida a la ganadería, pero también es más común ver que tienen otros trabajos, por ejemplo, de transporte mediante el “colectivo”, ferreterías, bodegas y farmacias. Asimismo, hay presencia de comuneros que sin dejar de lado la agricultura realizan estudios superiores principalmente carreras como educación, contabilidad e ingeniería.

Este contexto cultural se caracteriza por basarse en el parentesco familiar ya que los individuos se relacionan de mejor manera a partir de tu relación consanguínea o también depende de la procedencia étnica. Esto se ve reflejado en el lenguaje que poseen pues todos se llaman “tío” o “tía” así no sean familiares pues dicen que es una forma de expresar cariño al otro. Puede deberse también a que en realidad sí sean familiares de sangre ya que es común los apellidos Giraldo y Chinchay. A veces en las conversaciones con los comuneros cuentan que en el pasado sí tenían una tía o una cuñada que conectaba una familia con otra solo que al no ser tan cercanas ya no lo toman tanto en cuenta o las nuevas generaciones no se enteran.

Si hablo de los roles de género, he observado que mantienen características tradicionales. Las mujeres suelen asumir el cuidado de los miembros de la familia, gestionan u

organizan la economía familiar y esto implica cocinar, alimentar a los animales de la chacra, la limpieza del hogar. También, en algunos casos, dichas responsabilidades se complementan con otros trabajos, como atender una tienda o trabajar temporalmente en obras de carretera. Por su parte, el hombre suele dedicarse a trabajos basados en la fuerza física, como la cosecha, trabajos temporales como obrero o como conductor en colectivos. Existen también actividades compartidas, entre ellas la siembra y la venta de productos de chacra en las ferias de Carhuaz.

Por ejemplo, en los preparativos de las fiestas comunales también se observa esa división de actividades ya que son las mujeres las que se encargan de servir la comida, de decorar la plaza y de vender algún aperitivo como las "tripitas de pollo". Mientras el hombre carga la estatua de la virgen o se sienta a conversar con los demás comuneros.

Asimismo, la cohesión social se sostiene en el trabajo comunal, festividades, ayni, minka, y mediante el idioma quechua. Otro aspecto a considerar es la migración como acontecimiento constante que genera otro tipo de dinamismo social dentro de las comunidades. Actualmente la mayoría son yernos y nueras que se establecen en el distrito, pero alquilan vivienda y no tienen grandes tierras como herencia, lo que los lleva a trabajar como comerciantes, en algunos casos, y no continuar con las actividades ancestrales como el trabajo de la tierra o chacra.

Por otro lado, la localidad cuenta con un Centro de Salud caracterizado por una infraestructura moderna y recientemente inaugurado en el año 2023. No tiene comisaría como parte de su distribución local pero la más cercana está en el distrito de Anta. De igual manera, en la zona alta, compuesto por caseríos, comunidades campesinas y centros poblados; hay puestos de salud y algunos tienen municipalidades con su respectivo alcalde como es el caso de dos centros poblados.

Conforme se suba más a las localidades se va viendo cómo las dinámicas sociales cambian e incluso se van caracterizando por ser más autóctonas. Inicia desde el caserío Urán, comunidad campesina 03 de octubre en Zanja, C.P. Trigopampa, C.P. Santa Rosa, Anexo Vista Alegre, Comunidad campesina y C.P. de Poyor; pueblo Atash, y finalmente, Pampacorral.

Los programas que abarcan dichos territorios son el programa Juntos y el Programa Nacional Cuna Más o al menos son los más visibles para la población. Además, que los programas sociales no llegan con frecuencia porque tiene zonas lejanas y también por el

nivel de interés de la población. Las facilitadoras comentaban que hace muchos años había llegado el PNCM pero como no llegaron a la meta establecida pues las familias no tenían mayor interés, se retiraron.

En la actualidad, el programa lleva casi dos años de funcionamiento en el distrito. Se establece a partir de la creación de un Comité de Gestión, ello para poder aplicar la co-gestión comunal que se indica por normativa.

He observado que dentro del grupo de población que abarca Cuna Más, para la finalidad de este análisis, hay algunos que no son claves como la junta directiva y consejo de vigilancia, a ellos solo los nombraré de manera general.

La junta directiva está integrada por la presidenta, secretaria, tesorera, primera y segunda vocal. Cargos ocupados en su totalidad por mujeres de entre 30 a 45 años, aunque ello puede ir variando por comités de gestión. Lo que sí resulta común es que dichos cargos también son asumidos por mujeres madres de familia. Ese hecho refleja que todo lo relacionado a crianza, cuidado o gestión está asociado con el género femenino. Asimismo, una característica especial de la junta actual es que cuatro de ellas son migrantes provenientes de Huánuco y se instalaron en el territorio, como nueras. El tener otro origen, otro quechua, otra cultura y asumir un cargo de directiva en una nueva localidad, puede ser un reto y no tanto desde la perspectiva de la migrante si no de la perspectiva de las familias autóctonas. Al principio las familias usuarias las juzgaron y rechazaron por “no ser de la zona, no ser de acá”.

Los miembros del consejo de vigilancia integrado sobre todo por hombres cerca de la tercera edad. Tienen como función principal supervisar la gestión del comité, es decir, es una autoridad dentro de la estructura del programa. Autoridad que puede tomar decisión sobre la junta en algunos aspectos, no en todos. Por ejemplo, es veedor y supervisor de los cumplimientos de funciones de la junta directiva y facilitadoras. Se encargan de realizan un trabajo de campo cada cuatro meses que consiste en aplicar una entrevista a un miembro de la junta directiva, una facilitadora y dos familias, el programa plantea esa función como necesaria para conocer las deficiencias y mejorar el servicio. No obstante, la guía de preguntas designada no abarca los factores necesarios para mejorar ya que se centra en la meta o lo cuantitativo. Preguntan si las facilitadoras cumplen con su meta de visitas, si la junta está al día en la presentación de sus justificaciones, si el niño consume

suplemento de hierro. En ese sentido el trabajo de campo que llevan a cabo no es funcional para un correcto análisis que proponga profundizar en una transformación de la gestión.

Estos cargos no reciben un incentivo fijo en comparación con las facilitadoras, se les entrega una 'propina' mensual de acuerdo a su nivel de participación. Estas condiciones son también influyentes en el poco interés que poseen por tener mayor compromiso por las infancias y población objetivo. Sin embargo, es importante tener en cuenta que en esos cargos hay más presencia de varones comuneros adultos hasta la tercera edad y notoria participación de mujeres migrantes de otras provincias y departamentos que buscan usar el programa como medio de inclusión social en su nuevo entorno.

Debido a que busco comprender algunos conceptos he determinado que las siguientes sujetas cumplen un rol principal por su esencia en sí, las cuales nombro a continuación: las facilitadoras, las cuidadoras principales o madres y; los niños y niñas.

A las facilitadoras las consideré porque median el enfoque intercultural institucional con la cultura local, son mayormente mujeres comuneras de entre 25 a 40 años de edad, madres de familia con secundaria completa y que poseen como lengua el castellano y quechua. El requisito para que puedan tener dicho cargo es vivir en la zona de intervención, es decir, en el centro poblado y conozcan el idioma originario del lugar. Están encargadas de llevar a cabo las visitas domiciliarias a las familias usuarias del PNCM, en el cual, siguiendo un material didáctico, enseñan juegos a las mamás y niños(as) para fortalecer sus capacidades o desarrollo integral.

En segundo lugar, a las madres, quienes reciben la categoría de "cuidadora principal", porque participan activamente en el trabajo de campo, así como reflejan las concepciones locales de crianza, infancia y cuidado, finalmente, a los niños(as) menores de 3 años porque los coloco como actores con agencia capaces de participar activamente en la vida familiar y comunitaria. Planteamiento que complemento con la siguiente cita.

> Desde la antropología, una manera de entender la infancia es en función del análisis de la cultura, concibiendo a la misma a partir de las dinámicas de transmisión de experiencias *inter* e *intra* generacionales (como ya hemos visto), la forma como se establecen éstas y los significados que las contienen, es decir, lo que se transmite, la forma y el contenido de cómo se construyen y se ponen en

> práctica valores y sentidos [Geertz 1989; Gómez 1997], teniendo claro que dichos procesos están mediados por las relaciones de poder del grupo social (económicas, políticas, religiosas o familiares). (Jerry J., 2014, p.1)

Esto se fundamenta en que el cuidado que brinda la familia es diverso porque se movilizan por lugares diferentes a lo "común". En ese marco también es importante saber que el cuidado suele estar a cargo de las mujeres principalmente de las madres, pero también está bajo la responsabilidad de las abuelas maternas o paternas, tía o hermana mayor. Son muy pocos los casos en los que el hermano mayor o padre han asumido el cuidado completo del niño o niña.

3. Preguntas de reflexión

Si bien el SAF es como tal un servicio enfocado en zonas y poblaciones del ámbito rural (Decreto Supremo N.º 001-2012-MIDIS, 2012), su modelo operacional y herramientas metodológicas no consideran de manera integral las diversas realidades culturales que se manifiestan en prácticas de crianza, dinámicas de la comunidad, relaciones familiares, concepciones diversas, entre otros. En consecuencia, las y los profesionales de Acompañamiento Técnico, como también las facilitadoras comuneras, crean, recrean y adaptan en conjunto estrategias para la implementación del servicio con pertinencia cultural y territorial en aspectos como considerar las festividades en la planificación de sus actividades, adaptación de juegos y materiales educativos para el desarrollo de las visitas domiciliarias, adaptación de recursos para la oralidad y uso de guías metodológicas, entre otros.

En esa línea, se plantea como **pregunta principal**: ¿Cómo él o la antropóloga puede mejorar el enfoque intercultural de los programas sociales, partiendo de la experiencia en el Programa Nacional Cuna Más en un distrito de la provincia Carhuaz, departamento Áncash?

Preguntas secundarias:

1. ¿Cómo el trabajo de campo lleva a la autoreflexión del o la antropóloga y permite una mejor comprensión de la localidad?

2. ¿Qué estrategias y prácticas utilizo como Acompañante Técnico en conjunto con las facilitadoras comunales para adaptar los lineamientos del Servicio de Acompañamiento a Familias (SAF) en zonas rurales con enfoque intercultural?

3. ¿Cuáles son los desafíos interculturales en las relaciones laborales de Cuna Más y cómo afecta en la implementación del enfoque intercultural de campo?

4. Objetivos

Objetivo general

Establecer los aportes que pueden brindar los y las antropólogas para mejorar el enfoque intercultural de los programas sociales, partiendo de la experiencia en el Programa Nacional Cuna Más.

Objetivos específicos

1. Identificar cómo el ejercicio de autoreflexión del o la antropóloga permite una mejor comprensión de la población de la localidad.

2. Identificar las estrategias y prácticas que utilizo como Acompañamiento Técnico en conjunto a las facilitadoras, para adaptar los lineamientos del Servicio de Acompañamiento a Familias (SAF) en zonas rurales con enfoque intercultural.

3. Establecer los desafíos interculturales que existen entre el personal del Programa Nacional Cuna Más y determinar sus consecuencias en la implementación del enfoque intercultural de campo.

5. Justificación

El PNCM ha sido analizado bajo diferentes miradas académicas, desde las Ciencias Sociales se han estudiado las condiciones laborales de las facilitadoras, madres cuidadoras en el caso del Servicio de Cuidado Diurno. También se han realizado evaluaciones a sus resultados desde la perspectiva pedagógica, así como discusiones sobre la recarga laboral del Acompañante Técnico.

Asimismo, los estudios encontrados sobre la localidad abarcan temáticas relacionadas a regadío, educación secundaria, suplementación de hierro, hidrología, similares. Lo más cercano a lo cultural fue un trabajo sobre los factores socioculturales y estilo de vida en

el adulto mayor del presente año de la especialidad de enfermería. No obstante, el esquema analítico que utilizan son más cuantitativos.

En ese contexto encuentro que los estudios no se han centrado en el enfoque intercultural que el programa ejecuta, por eso el presente análisis es importante porque tiene una perspectiva crítica sobre la ejecución del enfoque intercultural, en específico del Servicio de Acompañamiento a Familias (SAF) del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS). Puesto que se ha observado cómo los lineamientos estatales conflictúan con las particularidades culturales de las diferentes zonas de intervención. Este punto es importante porque si se toma mayor consciencia de las particularidades culturales de las zonas de intervención, la ejecución del programa será más efectiva y los resultados tendrán un real impacto en la población infantil y sus familias.

En ese sentido, los actores comunales, principalmente las facilitadoras, se han visto en la necesidad de cocrear junto al Acompañante Técnico algunas estrategias que contribuyan a una mejor operatividad del servicio incluyendo un adecuado enfoque intercultural. Entonces, la reflexión y sistematización de prácticas contextualizadas generadas por los actores para cumplir sus funciones en el SAF, tanto técnicos como comunitarios, es de suma relevancia para aportar al diseño y evaluación de las políticas públicas. Significa la recuperación de saberes de los actores locales y los aportes de la mirada antropológica ante los desafíos de servicios desarrollados en el contexto rural.

Este trabajo también resulta sustancial porque planteo, desde una mirada autoetnográfica reflexiva, que los antropólogos pueden basarse en una metodología más sensible y transparente, mostrando la afectación personal que experimentan cuando realizan trabajo de campo y todo lo que ello implica. Ese acercamiento introspectivo permite comprender al otro sin percibirlo como un lejano, al mismo tiempo ayuda al antropólogo a dejar de verse como un “externo” u solo observador.

En lo personal, esta reflexión me ha servido para evitar romantizar los pueblos andinos y, en cambio, entender que la perspectiva antropológica es también una práctica que abarca la gestión pública pero también es como una cosmovisión que debemos tener en el día a día.

6. Revisión de la literatura

En este apartado busco proporcionar un marco teórico para la reflexión, organizando la literatura en torno a los conceptos claves para hacer un adecuado análisis de los objetivos ya presentados.

6.1. Enfoque intercultural

Empezaré esta sección revisando literatura para definir el enfoque intercultural. Primero tener en cuenta que el programa sigue la Política Nacional para la Transversalización del Enfoque Intercultural, como había mencionado anteriormente, indica que los programas deben adecuarse a los contextos culturales. Asimismo, Cuna Más fue creado mediante el Decreto Supremo N° 003-2012-MIDIS estableciendo, así como principio la interculturalidad.

Para entender mejor aquel término es necesario hablar de "cultura". Desde la antropología interpretativa, se sostiene que para comprender una cultura es necesario interpretar en profundidad sus símbolos y significados, lo que implica un diálogo contextualizado y respetuoso (Geertz, 1973). Es así que el análisis antropológico, incluso en los ámbitos más técnicos, supone precisamente este ejercicio de desentrañar las estructuras de significación para entender antes de intervenir. Esta perspectiva coincide con la necesidad de que los programas sociales construyan y reconstruyan sus intervenciones a partir del diálogo e incorporación de los saberes y prácticas locales.

El autor Néstor García Canclini (2021) plantea una reflexión epistemológica sobre cómo se estudian las culturas, muchas veces perspectivas limitadas por la revisión bibliográfica o la familiarización con el tema desde autores extranjeros. Propone descolonizar los marcos teóricos y repensar así también la práctica antropológica. Estas premisas resultan funcionales para un mejor entendimiento de la interculturalidad porque no debe ser entendida como coexistencia sino como un proceso de constante cambio, transformación que realmente lleve el paso de multiculturalidad a interculturalidad.

De este modo, se concluye que el concepto *interculturalidad* es fundamental para la comprensión del contexto actual. Se le suele entender como "el reconocimiento de las diferencias culturales, visiones culturales y concepciones de bienestar como uno de los pilares de la construcción de una sociedad democrática que busca generar un espacio de equidad e igualdad de oportunidades y derechos entre los grupos étnicos-culturales"

(MINCU, 2022, p. 71). Es decir, es una definición con perspectiva política asociada a la democracia y al acceso de derechos.

Según la autora Catherine Walsh (2009), es un proceso de construcción de relaciones equitativas entre personas, conocimientos y prácticas culturales que se caracteriza por ser transformador de las relaciones de poder. Sin embargo, la práctica de éste no concuerda con el ideal conceptual, debido a las problemáticas ya mencionadas que se profundizarán en los capítulos.

Bajo esa misma mirada es importante reconocer que "cualquier cultura tiene que ver con 'poder', con categorías de dominación o marginación, ideologías acompañantes e intereses políticos y económicos" (Estermann, 2009, pág. 311). Quiere decir, las diferencias en las relaciones culturales no se procuran porque una sea superior en esencia a la otra, sino porque está acompañado de otros poderes como el económico. Por ejemplo, la cultura occidental precisamente por esas condiciones ha podido colocarse como la 'dominante', por encima de la cultura andina. El autor plantea que, aunque aparente una coexistencia pacífica, se viene dando un proceso de dominación y en respuesta a ello es que surge el 'purismo cultural'. Sin embargo, esta concepción tampoco es la adecuada porque quita todo tipo de sincretismo o transformación cultural y las coloca como 'archivos', inmovibles.

Un autor que consolida muy bien las interpretaciones compartidas, es el sociólogo Juan Mallet Ansión, quien asume la interculturalidad desde una perspectiva política y crítica porque cuestiona cómo la estructura social siempre ha relegado a la cultura andina colocándola en una posición de subordinación. Y es crítica ya que menciona el diálogo transformador que debe haber entre las diferentes culturas, propone que debemos difundir maneras de crear 'nueva modernidad' a partir de nuestras tradiciones ya que la interculturalidad es un proceso permanente de construcción y no meramente un resultado momentáneo.

> En este sentido, la interculturalidad es fundamental para la construcción de una sociedad democrática, puesto que los actores de las diferentes culturas que por ello se rijan, convendrán en encontrarse, conocerse y comprenderse con miras a cohesionar un proyecto político a largo plazo. (Ansión, 1997, p. 6)

De todo lo expuesto, se desprende que el enfoque intercultural puede aportar a la formación de una sociedad más equitativa siempre que se ejecute sin superponer a una cultura por encima de otra. Además, de tener en cuenta las necesidades culturales y sociales; y universos simbólicos de los diferentes grupos étnicos.

6.2. Programa social e infancias

Respecto al tema de infancia, el investigador Prince Luis Aguirre Tejada (2022) propone una premisa interesante sobre la orientación del programa. Indica la necesidad de invertir en el desarrollo de capital humano porque influye en la prosperidad y viabilidad de las sociedades en el futuro, haciendo referencia a la búsqueda de la calidad de una futura vida adulta, proponiendo una intervención de calidad que genere un impacto positivo en la vida de los usuarios. De lo contrario algunas familias que se encuentran en situación de vulnerabilidad corren el riesgo de tener menor rendimiento escolar, conducta delincuencial, etc. En ese sentido, se habla del desarrollo humano o del capital humano porque influye en la prosperidad y viabilidad de las sociedades en el futuro. Quiere decir que la calidad de la vida adulta depende en gran parte de la infancia y niñez. También indica que los enfoques deben ser el territorial, de derechos, interculturalidad y cualitativo. Con estas perspectivas se podrá promover el desarrollo infantil temprano, orientar a las familias, ejecutar la protección al menor.

Esa perspectiva se puede complementar con la propuesta de la socióloga y el pedagogo Marchi y Zambrano Gutiérrez (2014), respectivamente, quienes ofrecen una valiosa aproximación y análisis que visibiliza cómo ciertos imaginarios sociales, construidos sobre el paradigma de la modernidad, acarrean la institucionalización de la infancia y prácticas de exclusión, muchas veces desarrolladas a través de los programas sociales que estandarizan y no distinguen contextos diferenciados. En ese sentido, Cuna Más como programa cae, en términos generales, en dicha práctica errónea de estandarización.

Como el objetivo es mejorar las condiciones de vida y aprendizajes de las infancias diversas, resulta oportuno tener en cuenta la noción propuesta por la especialista en desarrollo infantil temprano, María Elena Ugaz quien reflexiona sobre la mejora de las condiciones de vida de los niños y niñas, la reformulación del diálogo entre el saber occidental y tradicional. Aquel diálogo esencial para garantizar una intervención de calidad, impactando positivamente en la vida de los usuarios de distintos programas.

La educadora chilena María Victoria Peralta también muestra un recorrido histórico sobre los programas de atención de la primera infancia en Latinoamérica. Expone que las diversas culturas varían en el cuidado dirigido a los niños y niñas, que hay formas y procedimientos para propiciar los aprendizajes.

> Si nos preguntamos sobre las formas o procedimientos de los que se valen las familias y los miembros de la comunidad para propiciar los aprendizajes que se desean de los niños, diversos estudios los evidencian, encontrándose a pesar de las variaciones culturales, algunos relativamente comunes como son la observación, la conservación, el relato y, en general, la participación de los niños en todo acto familiar o comunitario. (Peralta, 2010, p. 10)

Es así que los programas sociales como Cuna Más conseguirían un real impacto de inclusión social ya que borrarían de su historial aquella estandarización de crianza, infancia, juego, cuidado.

Por eso el presente trabajo lo expongo en tres capítulos, conclusiones y recomendaciones. Tomo como punto de partida la autoetnografía para después continuar con la profundización en la ejecución del enfoque intercultural y cómo este dialoga y/o conflictúa con la dinámica sociocultural de las familias usuarias. También reflexiono sobre la importancia de recuperar los saberes desarrollados por las facilitadoras, protagonistas en la ejecución del programa, para el diseño o mejora de las políticas de cuidado de primera infancia, expongo sobre cómo la antropología puede aportar a mitigar la brecha del desarrollo integral entre los niños de territorios rurales en comparación con los de zonas urbanas, partiendo de este caso particular. En el último capítulo, señalo los desafíos que tuve como antropóloga y trabajadora dentro del sistema de Cuna Más.

I. Capítulo I: La autoetnografía como herramienta metodológica

Este capítulo adopta una mirada introspectiva sobre mis vivencias como antropóloga, parto de esta experiencia para tomarlo como ejemplo y ver el detrás de quienes escriben los textos en ciencias sociales. Reflexiono sobre cómo el trabajo de campo me permitió realizar el ejercicio de autoreflexión y de esa forma comprender mejor a la población de la localidad.

Por eso me enfoco en una narrativa personal evocativa y etnografía reflexiva. Esto implica, en primer lugar, mostrar los aspectos personales como antropóloga durante el trabajo de campo y todo lo que implique y, segundo, incluiré como parte de los argumentos mi sentir, colocándome como parte de un nuevo emic, donde soy como un "actor comunal" pero a la vez sin serlo.

Como punto de partida, hago uso de una escritura en primera persona, consciente que este estilo permite expresar mejor los procesos que experimenté.

1.1. De la tercera persona a la primera

En los escritos de Ciencias Sociales ha sido una norma casi siempre escribir en tercera persona, ya que se presume que esto indica al texto mayor cientificidad y neutralidad. Sin embargo, esta premisa es cuestionable. Como señala Samuel-Lajeunesse (2007), la ciencia se plasma en la escritura, por lo tanto, es un tipo de literatura que debe ser analizado como tal. Partiendo de esta base, se puede argumentar que la forma no debe primar sobre el fondo en un análisis o investigación.

Asimismo, el valor de credibilidad de un texto no puede depender únicamente de que lo escriba un profesional. Por el contrario, es necesario replantear la práctica de hacer etnografía, incluyendo su escritura e ir pensando en las herramientas que permitan la mejora de éste. En ese sentido, se tienen en consideración como principales para este texto, tres pautas propuestas por el autor Samuel-Lajeunesse (2007).

1. Romper la distancia emocional: lo que quiere decir colocar lo emocional, poner de lado la antropología racional y centrarse más en comprender que en "explicar" las experiencias.
2. Explicitar las relaciones de poder: plantear la posición de poder del profesional al hacer campo.
3. Reflexionar: determinar cuáles son los retos durante el trabajo o en general en los trabajos de intervención social.

Dichas herramientas posibilitan enriquecer la narración de una experiencia vivida como antropóloga foránea, "de afuera", y plasmarlo en la autoetnografía desde una mirada más reflexiva ya que también somos sujetos afectados por el contexto y sus diversos ámbitos.

> Las etnografías normalmente presentan los datos, pero se dice muy poco sobre la manera en que han sido recogidos y creo que una información clara y directa sobre las circunstancias y premisas del trabajo de campo proporciona una mayor posibilidad de comprensión de los datos y evaluación del trabajo. (María Cátedra, 2012, pág. 08)

Este ejercicio es el primer paso para explicar la sensibilidad antropológica y definir sus desafíos porque es una reflexión a partir de una experiencia vivida que permitió conocerme más a mí misma, adentrarme en mis raíces culturales, conocer nuevos horizontes mentales de manera directa, aplicar la teoría antropológica y percatarme que hay interpretaciones muy románticas del mundo andino mientras que otras se acercan más a la realidad. También me permite comprender los diversos ideales, no romantizar a los pueblos andinos como a veces se suele hacer, recalcar que sin la comprensión del contexto y sus dinámicas internas será inevitable caer en falacias argumentativas.

Además, a nivel metodológico fui entendiendo prácticas cotidianas de los actores comunales que en realidad podrían ser considerados como un método etnográfico para los y las antropólogas. Por ejemplo, el reunirse en la esquina de la plaza con las mujeres de la localidad, para conversar sobre las actividades de la comunidad o sobre la vida privada de una comunera que no esté presente. Ese acto de "chismear", son conversaciones que funcionan como intercambio de historias, criterios y puntos de vista diversos. Entonces es una forma de conocer más el universo simbólico de la población. Se podría decir que el 'chisme', aquella voz democrática de las personas, para el antropólogo es una herramienta de conocimiento y de práctica.

A continuación, presento la reflexión introspectiva sobre mi experiencia como antropóloga foránea o migrante. Ello me resulta fundamental, ya que me ha permitido profundizar en el encuentro con el otro basándome en el respeto, escucha e interés y así seguir desarrollando aquella sensibilidad que tiene la antropología como base de su trabajo aplicado y de investigación.

1.2. La antropóloga migrante y sus retos personales/colectivos

Desde la última semana de mayo del año 2024 vine a vivir a Áncash porque me aceptaron para el cargo de Acompañante Técnica en el Programa Nacional Cuna Más. Solo tuve dos días para alistar mis pertenencias personales y viajar ya que el proceso fue muy acelerado. Cuando me comunicaron el resultado me emocioné, pero también me dio cierta incertidumbre sobre mi devenir porque iba a estar completamente sola, aunque antes había ido como turista nacional con mi familia y recordaba muy bien algunas calles, este nuevo viaje ya no iba a consistir en paseos sino en trabajo liderado por mí.

La primera semana tuvimos capacitación en Huaraz y en ese transcurso fui conociendo a compañeros(as). También me enteré que había otros profesionales migrantes provenientes de Tumbes y Lambayeque, recuerdo que el primer pensamiento que tuve fue "el campo laboral está muy difícil para todos", porque yo había estado buscando trabajo desde hace dos meses. Había terminado un proyecto, y seguidamente fue difícil y preocupante el no encontrar un centro laboral que además esté relacionado al trabajo con infancias o niñeces ya que es el área en el que me quiero especializar. Considero que es común y lamentable, entre los profesionales de ciencias sociales, que el campo laboral sea tan reducido y las oportunidades limitadas.

Es importante tener en cuenta que es más complicado cuando los profesionales han tenido las siguientes condiciones. Primero, aquellos provenientes de clase media o baja, quienes durante su formación académica y escolar no han accedido a un gran capital cultural indispensable para el mejor desarrollo de pensamiento crítico y análisis. La falta de hábitos de lectura, acceso a una buena educación a lo largo de los años, diagrama familiar profesionista, entre otros. Son elementos a tener en cuenta. Sin embargo, este factor no es determinante puesto que en la práctica ha habido profesionales reconocidos por su aporte a las ciencias sociales a pesar del *camino difícil*.

En segundo lugar, la situación económica durante la etapa de formación universitaria. A veces las universidades no te enseñan herramientas prácticas que solicitarán en los trabajos, la enseñanza se centra más en lo teórico. En ese sentido, surge la necesidad de llevar cursos o talleres para complementar el aprendizaje, pero es tedioso ya que tienen un costo y no todos tienen las mismas posibilidades incluso los recién egresados para obtener más oportunidades laborales también tienen que capacitarse para poco a poco

entrar al área de las ciencias sociales. En general, el contexto socioeconómico afecta la formación académica y condiciona las oportunidades laborales futuras.

Continuando con lo narrado, el último día hábil de esa semana me designaron la zona que iba a tener a mi cargo: la zona rural de un pequeño distrito en la provincia Carhuaz, departamento Áncash. Cuando llegué caminé sin rumbo y buscando rostros para preguntar si alquilaban cuarto o conocían dónde, es así como llegué a la vivienda de un docente que alquilaba cuartos a los obreros ya que justo había una obra de construcción de pista. No me sentí cómoda en el lugar porque los otros inquilinos eran hombres y yo una mujer sola, además que es común que los obreros se embriaguen los fines de semana. Por ese motivo le alquilé el cuarto solo por un día, felizmente esa misma noche me llamó un señor indicando que sus hijos se habían ido a Lima a estudiar, y solo vivía con su esposa por lo cual tenía cuartos libres en su vivienda. Había olvidado, por el trajín, que un señor con el que conversé en el transporte me comentó que conocía a una familia que alquilaba cuarto y justamente fueron ellos los que se comunicaron conmigo.

Fue un alivio para mí como mujer y profesional porque ya tenía que iniciar mis labores y se dificultaba si no me establecía primero en una estancia fija. La familia fue y es muy amable, me incluyeron como parte de su hogar ya que participé activamente en sus reuniones familiares, actividades en la chacra, asistencia a algunas festividades comunales, preparación de alimentos para fiestas, demás. Todo ello se debe a que también me brindan el servicio de alimentación, el cual resulta ser un factor esencial porque fue el motivo que me acercó más a ellos. El comer en la misma mesa, las tres comidas del día, me permitió conversar extensa y libremente. A diferencia de mis otros compañeros migrantes, yo no alquilé un lugar con cocina, primero, porque en la localidad no había, y segundo, no menos importante, porque no sé cocinar.

Contar con una vivienda me ayudó para iniciar las coordinaciones iniciales con los actores comunales: junta directiva, consejo de vigilancia, facilitadoras, familias usuarias. Aunque parezca algo superficial en realidad es básico contar con un lugar seguro, además que los demás pobladores con el tiempo me fueron conociendo no solo como la “encargada del Programa Nacional Cuna Más” sino también como “la señorita que vive con la señora Antonia, su hija adoptiva (entre risas)”. En ese sentido, ese primer contacto con personas que no tienen alguna relación con la institución, sin querer fue estratégico. La señora Antonia conocida por ser una mujer trabajadora y de status socioeconómico alto, posibilitó la cercanía con la población.

Cuando inicié las actividades como reuniones, trabajo de campo, trabajo de gabinete, capacitaciones; es decir, todo lo que implica la intervención social o el papel de promotoría fui percatándome de una nueva realidad, que, aunque conocía sobre la cultura andina porque soy peruana con origen en familia migrante andina. No había tenido la oportunidad de tenerla cerca día a día, experimentarla en su *lugar.* Es así como provocó en mi un mayor compromiso antropológico de controlar mis juicios, tal vez etnocéntricos, y la necesidad de conocer aún más nuestra propia cultura y a mí misma.

Como dice María Cátedra (2012), el ser antropólogo foráneo, el "extraño", permite mayor tolerancia por parte de la población a la sorpresa o cuestionamientos atípicos. Añadiría también que el no ser natal de la localidad provoca ciertos privilegios en el trato y si se indica que eres una foránea profesional el trato se torna con mayor *preferencia.* No me sorprendería que el ser "extranjero" generaría aún más privilegios en el trabajo de campo, pero no es mi caso. Sin embargo, también es importante señalar que ese origen puede generar obstáculos en la comunicación, por ejemplo, diferente lengua o idioma originario, interpretaciones diversas sobre la vida, hábitos alimenticios particulares como comer cuy constantemente, rutinas diferentes como dormir más temprano en comparación con la ciudad y/o que no tengan la confianza de invitarte o contarte las historias como lo harían con una comadre.

Entonces la posición o el cargo que asume la profesional y su origen étnico es clave para comprender el desenvolvimiento de las interacciones y la intervención de promotoría social. Es así que como antropóloga tuve que variar constantemente la forma de interactuar para lograr una cercanía con los diferentes sujetos y sujetas que forman parte de mi trabajo. Concluyendo así que el dinamismo es característica de las relaciones y van estableciendo las identidades de cada persona o grupo social.

En ese contexto tuve que adaptarme al estilo de vida de la localidad. Para entender dicho proceso es imprescindible tener en cuenta que crecí en un territorio urbano periférico de la capital de Perú, culturalmente caracterizados por estar conformado por familias migrantes, en su gran mayoría andinas, y mantener algunas tradiciones de sus pueblos de origen étnico. En este contexto la propuesta de Samuel-Lajeunesse (2007) cobra sentido, al decir que "la autoetnografía es un género de tipo autobiográfico que muestra diferentes niveles de consciencia que conectan lo personal con lo cultural" (pág. 267).

Por ejemplo, en mi caso mis abuelos fueron migrantes en la época de los años 40 y fueron una de las primeras familias *invasoras* en el distrito de Villa María del Triunfo. Recuerdo las misas, procesiones de diferentes vírgenes, yunzadas en el mercado más cercano, faenas comunales, festividades de sus pueblos originarios organizadas en la pampa del sector, actividades de cohesión donde participaban todas las generaciones, el señor que pasaba por las calles con un costal de pan recién hecho, otro señor con su instrumento para afilar el cuchillo de cocina, entre otras prácticas culturales producidas por el contacto entre lo andino y urbano de la capital limeña.

En ese sentido, durante los primeros meses enfrenté retos personales y colectivos. Siendo los principales los desafíos emocionales, económicos y comunicativos. Primero, el reto emocional porque estar sola en un nuevo lugar te genera una serie de miedos, pero a su vez un deseo romántico de conocer más nuestra cultura andina. En segundo lugar, el reto económico ya que al trabajar para una institución del Estado y ser un puesto laboral nuevo, la primera remuneración demora en llegar y desde los preparativos del viaje todo depende de los ahorros personales. En tercer lugar, la lengua originaria de la localidad es el quechua ancashino el cual considero uno de los retos más trascendentales para el desempeño laboral pues las familias usuarias, incluyendo a los niños y niñas, lo usan como lengua principal ya que se pueden desenvolver mejor. Estos acontecimientos los fui despejando con el transcurso del tiempo a través de la afectación.

Por otro lado, también lo denomino reto colectivo porque, si bien es cierto fue una afectación a mi ser, están relacionados con mi construcción identitaria o habitus adquirido, la cual es parte de mi formación humana dentro de un determinado grupo social, la gente villamariana, que aunque tiene elementos de la cultura andina no es lo mismo.

La afectación se fue dando de forma innata ya que me encontraba en el lugar, el acercamiento a la cultura practicada en el territorio fue un constante fluir sin intención de comprenderlo al instante o racionalizarlo.

> Mi experiencia de campo –porque ella dio lugar a la comunicación no verbal, no intencional e involuntaria, al surgimiento y al libre juego de los afectos desprovistos de representación– me ha permitido explorar diversos aspectos de

> una opacidad esencial del sujeto para sí mismo. (Jeanne Fravret Saada, 2013, pág. 19)

Como dice dicha autora, el estar ahí o dejarse afectar permite conocer la esencia del grupo de interés y facilita una comunicación específica verbal y no verbal. Sin embargo, basándome en mi experiencia, añadiría que el ser afectado implica un ejercicio de "hipocresía". No quiere decir que él o la antropóloga debe tener una actitud de enemistad o cizañosa, más bien debe desarrollar una escucha activa para que los diferentes actores puedan percibirnos como un individuo de confianza comunal, similar a un psicólogo o un juez. Ello a modo estratégico sin tomarlo literalmente.

Ese ejercicio aporta a que la población perciba al foráneo como parte del "nosotros", disminuyendo el trato preferencial que se le brinda al principio, el cual puede provocar que solo le comenten la "cultura y costumbre oficial", impidiendo así conocer lo real.

En este punto al integrarme estoy siendo parte del todo y poniendo en práctica el dinamismo que caracteriza la construcción de cultura. La cultura debe entenderse, basándonos en Bolívar Echevarría (2001), como la reproducción de la singularidad o identidad que tiene un grupo humano. Asimismo, el desenvolvimiento de éste se da en relación con otras reproducciones culturales, es decir, las culturas se construyen mutuamente cuando se relacionan entre sí o tienen contacto, lo que permite concluir que no es estática ni debe ser jerárquica. Los elementos que lo integran como las creencias, costumbres, arte, normas, conocimientos, etc. Esas prácticas y simbolismos se van recreando sin perder el particularismo cultural.

En síntesis, conocerse a uno mismo fortalece la capacidad de comprender al otro y mejora el desempeño antropológico. Además, permite profundizar en el tejido cultural del antropólogo o la antropóloga, demostrando que no es tan lejano como parece ya que, considero que al menos en el caso de antropólogos peruanos, mucho de la cosmovisión y práctica andina se ve en la capital. De esa forma se desmonta la idea de que lo diferente se encuentra necesariamente en territorios lejanos o en aventuras románticas asociadas al trabajo de campo.

Asimismo, si bien existen diversas estrategias para mejorar la comunicación con los actores comunales, es fundamental que cada profesional desarrolle sus propios métodos. En mi caso, fue ensayar la escucha activa y participar libremente en las actividades

comunales sin finalidad académica alguna. Hacer lo mismo que ellos y vivir en la misma localidad me colocó en una posición más horizontal, no en su totalidad, pero sí mayor. Verme afectada fue el inicio de todo.

A continuación, profundizaré en los aspectos culturales de la zona de intervención y cómo éste dialoga con el discurso del programa. Reflexionaré sobre aquellas costumbres locales que me 'afectaron' pero desde las vivencias de las familias comuneras para comprender si el enfoque intercultural genera un impacto positivo en ellas.

II. Capítulo II: Entre el enfoque intercultural y las prácticas comunales

En esta segunda parte me centraré en la implementación misma del Programa Nacional Cuna Más. Para ello tener en cuenta que existen dos tipos de servicios, como ya se mencionó anteriormente, diferenciados por el tipo de atención. El Servicio de Cuidado Diurno (SCD) se caracteriza por recibir a los usuarios en un local brindado por la Municipalidad correspondiente y cuidar de los usuarios desde las 9:00 a.m. hasta las 4:000p.m. teniendo como población objetivo a los niños(as) de 6 a 36 meses, mientras que el Servicio de Acompañamiento a Familias (SAF) atiende a gestantes y desde recién nacidos hasta los 36 meses de edad. Otra particularidad interesante del SAF es que su ámbito de intervención son las zonas rurales, en cambio el otro servicio se centra las áreas urbanas. No obstante, ambas orientan su visión mediante el enfoque intercultural, el cual será el punto central de este apartado y específicamente del SAF.

Partiendo de la ejecución del enfoque intercultural en interacción con las prácticas y costumbres locales. Recalcar que dicho enfoque debe ser implementado en campo por los actores comunales, miembros del comité de gestión, quienes previamente han recibido capacitación por parte del Acompañante Técnico. Precisamente, es la Directiva de Cogestión comunal aprobada con RDE 2100-2025/MIDIS/PNCM-DE, la que esboza aquella coordinación entre el Estado (PNCM) y la comunidad (actores comunales). Esta directiva suele ser reformulada y actualizada cada año por lo que la nombrada ha entrado en vigencia recientemente el 02 de noviembre del 2025.

De ese modo, el enfoque intercultural es mencionado como un principio transversal lo que quiere decir que debe estar presente en toda actividad del programa. Sin embargo, hay limitaciones puesto que las actividades y el estilo de vida local entra en conflicto con el discurso institucional estatal.

A continuación, profundizaré en cómo se desenvuelve la población de la zona de intervención, tanto adulta como infantil, y como los miembros del equipo de Cuna Más han encontrado estrategias para mejorar la interculturalidad aplicada en la zona de intervención.

2.1. La interculturalidad en la modalidad SAF de Cuna Más y las costumbres locales

El PNCM busca contribuir al desarrollo infantil temprano de los niños y niñas menores de tres años, desde la gestación, en contextos de pobreza y pobreza extrema, ubicados

sobre todo en territorios del Ande y Amazonía. En este apartado me centraré en el Servicio de Acompañamiento a Familias (SAF), modalidad que de acuerdo a la normativa solo interviene en sectores clasificados como rurales por el INEI.

Si bien el programa plantea la interculturalidad como un principio transversal, en la práctica se limita a solo algunos aspectos, los cuales iré desarrollando en este capítulo. Primero, se centra en el uso de la lengua materna u originaria de la zona de intervención. Por eso uno de los requisitos para ser facilitadora es dominar el quechua, en este caso el quechua ancashino. Sin embargo, la realidad sociocultural evidencia la migración constante, entre provincias de Áncash y de otros departamentos, lo cual genera que no todas las familias ni actores comunales compartan la misma lengua o dialecto.

Por ejemplo, en el comité que tengo a mi cargo tuve una facilitadora que había migrado recientemente desde una zona rural de Huánuco. Aunque hablaba quechua, éste era distinto al quechua ancashino, lo cual dificultaba su comunicación con las madres durante las visitas domiciliarias. No entendía muy bien porque se usan otras palabras para algunas cosas y la fonética es distinta. Desde una revisión estricta de la normativa, ella no habría calificado para asumir dicho cargo ya que no cumplía uno de los principales requisitos, sin embargo, la consideré debido al escaso interés de las comuneras en postular al cargo. Es importante mencionar que, aunque postularon otras comuneras, no cumplían con los demás requisitos como la disponibilidad de tiempo ya que los horarios de las visitas dependen de las cuidadoras principales. Además, tampoco cumplían con el requisito de saber leer y escribir, características indispensables para el correcto llenado de los formatos del programa; los cuales pasan por auditorías.

Asimismo, se presentó el caso de una familia usuaria venezolana cuyas prácticas culturales eran distintas a las locales y cuyo idioma principal era el castellano. En este contexto resultaba estratégico que la atención estuviera a cargo de una facilitadora joven proveniente de una zona más cercana al área urbana, como Trigopampa o Santa Rosa, porque tienen más fluidez con el castellano. En cambio, para las facilitadoras de sectores más alejados como Pampacorral, Poyor o Atash, el uso del castellano implica limitaciones para expresar sus ideas.

Otro caso relevante es el que me comentó otra AT. En su comité de gestión tienen como usuaria una familia migrante proveniente de la Selva y la cuidadora principal tiene otra lengua indígena, lo que implica que su lengua materna no es el castellano. Si tenemos en

cuenta la normativa, la facilitadora debería brindarle el servicio en la lengua originaria. Sin embargo, como las facilitadoras no dominan otro dialecto, la madre y la facilitadora acordaron realizar las visitas domiciliarias en castellano, por ser la única forma viable de garantizar la continuidad del servicio.

Esta situación también demuestra el choque entre lo institucional y la realidad de campo ya que se estaría incumpliendo con la normativa. También afecta el registro de la información en las fichas porque ahí deben consignar que se habla en la lengua originaria de la usuaria, es decir, su idioma natal y ellas al no poder colocar una lengua amazónica porque cuando las supervisen los de la sede central notarán la realidad, solo les queda indicar que 'la usuaria habla castellano'. Entonces 'falsean' la información de campo para evitar observaciones en su desempeño tanto como facilitadoras y como Acompañante Técnico.

Un segundo aspecto relacionado con la interculturalidad se presenta en las recomendaciones alimentarias para la prevención de anemia. La normativa indica que se debe considerar los alimentos de la zona, lo cual sí es un aporte para conseguir una práctica intercultural o al menos teóricamente si es un adecuado planteamiento. En la localidad las familias suelen consumir cuy, sangrecita de cuy, papa rellena con sangrecita y chocho, vaso hervido y la llunca que es una mazamorra de trigo con canela muy similar al arroz con leche. También indican las madres, el licuado de alfalfa con miel consideradas útiles para subir la hemoglobina o el caldo de cuy.

Sin embargo, no todos los alimentos son valorados por igual. Algunas madres consideran que el chocho "empacha" al niño provocando el estreñimiento. En ese sentido, observo que las prácticas alimentarias van variando entre el saber aprendido en el hogar o transmitido por sus ancestros y familiares. Dentro de la misma comunidad existen diversos conocimientos acerca de un mismo tema.

Aunque el programa expresa cierta libertad para adecuarnos al contexto cultural, entra en contradicción con su práctica. En las cartillas que usan las facilitadoras y en las capacitaciones que brinda la especialista a los acompañantes técnicos exigen que se les convenza a las cuidadoras principales sobre el consumo del medicamento 'suplemento de hierro'. En ese sentido, la AT hace lo mismo con las facilitadoras y también le impone el mismo discurso. Es así que las madres deben 'tomar conciencia' sobre el suplemento ya que es 'la única manera de prevenir o curarse de la anemia'.

Ante ello, las facilitadoras por querer cumplir con su trabajo y adecuarse a los lineamientos del programa hacen lo posible para que las madres incorporen el suplemento en la dieta de los niños. En muchos casos, las familias aceptan y lo combinan con la alimentación tradicional de la zona, lo que genera una fusión entre el saber local andino con el saber occidental institucional teniendo resultados positivos en algunos casos y, en otros, resultados poco perceptibles, aunque ello va dependiendo del nivel de anemia que tengan.

Sin embargo, también se observa casos de niños que nunca han consumido el suplemento y cuyas madres se resisten a las 'recomendaciones' del programa. Esta respuesta se debe en gran medida a la influencia de las abuelas o vecina mayores, quienes indican que sus propios hijos crecieron sanos sin esos medicamentos y que por el contrario son perjudiciales. Aquella postura puede ser fundamentada con los casos de algunos niños que no han presentado anemia, o cuando la tuvieron, la superaron únicamente con la alimentación balanceada de sus hogares. Ahí habría que tener en cuenta que no todas las familias lo podrían lograr ya que la alimentación en el campo suele ser abundante pero no balanceada, es decir, tiene mucho carbohidrato. Por ejemplo, los almuerzos comunes son cinco papas grandes con su guiso picante y el cuy frito acompañado de una bebida de hierba.

Por esta situación muchas veces los programas no saben cómo llegar a una conciliación de ideas lo cual lleva al equipo técnico a evaluar a la cuidadora principal como un caso especial de resistencia/rebeldía e incluso se le categoriza de forma negativa por no cumplir con los compromisos del programa. Esta medida se relaciona con el actuar del programa Juntos o autoridades locales ya que las madres al tener la intención de retirarse son coaccionadas por estos y les indican que es obligatorio que esté en ambos programas pues de lo contrario ya no recibirá las transferencias de Juntos. Es decir, se torna una relación asimétrica entre las ideas del Programa, vistas como las correctas, y las de las familias comuneras. Entonces el programa que busca "acciones que beneficien" a los NNA'S, en la práctica es la imposición de saberes occidentales.

Por otro lado, existen también familias que intentan seguir estrictamente las indicaciones porque confían en el programa y ven al personal como 'superiores' o 'conocedoras del tema'. No obstante, cuando observan los efectos secundarios, porque todo medicamento trae consigo ello, como el estreñimiento o el oscurecimiento de los dientes, se desaniman e interrumpen el consumo del suplemento. Algunas llegan a condicionar su participación

en Cuna Más indicando que si las obligan se retirarán como usuarias puesto que su hijo se enfermó por culpa de nosotras.

Cabe señalar que estas recomendaciones no provienen solo del programa, sino también del Centro de Salud y si están en el programa Juntos, también por parte de ellos. De esta forma las cuidadoras principales se ven apabulladas por el mismo discurso institucional estatal 'dominante' que tiende a deslegitimar sus saberes locales, situando sus prácticas como 'inferiores' o 'no oficiales' para garantizar la crianza de sus hijos.

> Frente a la escasa cobertura de los servicios médicos estatales en las áreas rurales del país, los hombres del campo han venido y vienen practicando el sistema tradicional de curaciones, a las diferentes enfermedades que los afligen habitualmente (…) Existen curaciones por distintos modos de infusión, utilizando la propiedad natural de las plantas; usos y costumbres. Huesos, grasas, pieles, sangre de animales, y hasta el excremento, son medicinales y se aplican en cada caso especial. (Robles, 2015, p.97)

En ese sentido, el antropólogo Román Robles nos recuerda cómo las personas del campo han resuelto los problemas de salud desarrollando su propia medicina, aunque no sean legalmente médicos lo practican con igual éxito en algunas áreas.

Las actitudes imperativas de los programas sociales colocan a las familias comuneras en un lugar inferior. Es como cuando a un niño no le dejan explorar el espacio y todo el tiempo le están indicando qué hacer y qué no hacer. Entonces, dicha situación también refleja cómo el pensamiento occidental tiene características paternalistas y coloca a las 'minorías' en un estado de subdesarrollo que debe ser guiado. Se da una relación asimétrica entre el pensamiento de cada cultura y suprime la experiencia o conocimiento de las cuidadoras principales, le quita su validez y eficacia.

De todas las experiencias mencionadas, considero que la primera es un buen resultado del diálogo entre ambos saberes. Es decir, aquella respuesta de articulación entre las prácticas locales con las recomendaciones institucionales ya que genera un bienestar para los usuarios y un resultado positivo para el programa. Así pues, se produce un sincretismo en

el que ambas racionalidades dialogan de manera más horizontal, acercándose al ideal de interculturalidad que el Estado busca implementar.

Otro resultado interesante es que se acepten a las familias que quieran basarse netamente en la alimentación tradicional balanceada, solo que el reto está en cómo mantienen ese compromiso, cómo lo logran ejecutar ya que es cuestión de hábitos, concepciones, economía familiar, entre otros.

Estas situaciones harían que el programa ya no solo transmita aprendizajes, sino que estaría incorporando efectivamente los conocimientos de la cultura local, reconociendo la diversidad alimentaria y respetando al cuidador principal. En ese sentido, el SAF funcionaría como mediador capaz de favorecer el paso de la multiculturalidad a la interculturalidad. En ese contexto la relación de ambas culturas se transforma y el programa en sí se estaría reconstruyendo conceptualmente y en la práctica también. Aquel proceso permite hablar de pertinencia cultural en el servicio y de cómo la interculturalidad se va construyendo en la práctica y no solo es un resultado estático que se busca.

Por otro lado, entre las costumbres locales destacan las festividades religiosas como la fiesta de la Virgen del Carmen, que se lleva a cabo por sectores. Inicia en julio en el centro poblado de Poyor y conforme pasan los días va bajando, por decirlo de alguna manera, a los demás centros poblados de modo que cada localidad realiza su propia celebración en diferentes fechas. También está la fiesta patronal de Santa Rosa, los aniversarios de las comunidades campesinas, el aniversario distrital en el mes de noviembre donde bajan todos los comuneros de las 'zonas altas', en general festividades dedicadas a santos y vírgenes. Estas celebraciones se caracterizan por una serie de rituales previos, entre ellos las novenas, a las cuales asiste toda la población. También se da la recepción de enjalmes y obsequios donde los fieles y devotos entregan sus ofrendas como expresión de fe, promesa y compromiso.

En torno a las festividades existe unos compromisos simbólicos y creencias que la población tiene que realizar y si lo incumplen pueden enfrentarse a la 'mala suerte' o incluso una maldición. La participación no solo implica asistir a la fiesta principal, sino involucrarse desde los preparativos como la preparación de la comida, la decoración, coordinar el espacio, entre otros.

Además del tiempo que atribuyen las familias a dichas actividades, también requiere un importante aporte económico. Por ejemplo, las familias obsequiantes y los mayordomos

o capitán de fiesta invierten aproximadamente cada uno entre 1000 a 5000 soles, aunque este monto puede ser mayor ya que tan solo contratar a una banda local cuesta 500 soles la hora. En algunos casos, los mayordomos incluso llegan a endeudarse para cumplir con su compromiso, lo que evidencia que la fe que los mueve va más allá del límite monetario y las diferencias de clase social. Puesto que asumir dicho cargo es voluntario, los pobladores se inscriben en una lista y esperan a que cada uno de los registrados vaya asumiendo su responsabilidad cuando les corresponda, puede demorar debido a la cantidad de personas anotadas en el padrón.

Estas prácticas simbolizan una reciprocidad con su territorio y con los santos, así como un sentido de responsabilidad comunal. Lo asocian con su día a día porque lo relacionan con la protección del ganado, las buenas cosechas o en general el bienestar en la vida familiar. El baile, la música, el compartir cerveza, conversar y reír conforman un ritual que toca varios aspectos ya que refuerza la fe, la unión comunal y reproduce una identidad colectiva, como ellos mismos dicen: es una celebración de fe y cultura.

Otro aspecto relevante es el ciclo agrícola, especialmente cultivos como papa, trigo, entre otros productos andinos. Por ejemplo, la siembra de la papa suele realizarse entre los meses de setiembre y noviembre, mientras que la cosecha entre mayo y junio. Sin embargo, estas temporadas pueden variar según los cultivos ya que hay otros tubérculos, frutas o cereales. En conjunto, estas actividades agrícolas están presentes a lo largo de casi todo el año, requiriendo un compromiso constante de tiempo y trabajo de las familias. En la mayoría de hogares, el padre y madre asumen dicha responsabilidad por lo que es frecuente que reprogramen las visitas domiciliarias argumentando que deben acudir a la chacra y que no cuentan con disponibilidad de tiempo. Esta situación se torna más compleja por la crianza de animales pequeños y ganado mayor. Además, el reparto de las tareas recae en gran medida sobre las mujeres, quienes son las principales cuidadoras principales de los niños usuarios y, por ende, encargadas de recibir a las facilitadoras del programa.

En síntesis, aspectos culturales como la lengua originaria, la medicina tradicional, la alimentación, las festividades, los compromisos comunales, el ciclo agrícola y las variaciones del clima configuran el contexto sociocultural en el que se desarrolla la vida día tras día. Reconocer los saberes y practicas étnico-culturales ancestrales es la única manera de conseguir un desarrollo integral de las comunidades y población en general de la localidad. Es así que la participación de las familias en la gestión estatal debe partir del

ejercicio de sus derechos culturales. Como señala Huamaní (2022), “en ese sentido, la apuesta del Estado es por reconocer y consolidar a la ciudadanía como sujeto de derecho cultural, desde su heterogeneidad multiétnica y multicultural” (p.43).

A continuación, profundizaré en cómo las facilitadoras han debido enfrentar este contexto cultural, al cual pertenecen y a su vez deben tomar distancia, para cumplir con sus funciones en Cuna Más. También reflexionaré sobre cómo se ejerce el servicio de acompañamiento considerando los conceptos de crianza, infancia y cuidado que sostienen las cuidadoras principales.

2.2. Estrategias desde campo por un enfoque intercultural teniendo en cuenta el género, cuidado, crianza e infancia de la localidad

Durante las visitas domiciliarias, las facilitadoras enfrentaron un reto inicial: la resistencia por parte de las madres a incorporarse al programa. Para ello primero se debe tener en cuenta que según la normativa dichas visitas deben durar una hora y realizarse una vez por semana, lo que implica que cada usuario debe recibir cuatro visitas mensuales. Esta distribución es para que, en el transcurso de la semana, las madres cumplan con los compromisos que asumen por sesión.

Varias de ellas no deseaban ser empadronadas porque consideraban que era una pérdida de tiempo, señalando que debían atender la chacra, atender a sus esposos y cumplir con otras responsabilidades cotidianas. Las actividades relacionadas a su economía doméstica están tan fuertemente arraigadas en su simbología y práctica cotidiana que pertenecer a un programa les resultaba ajeno. Muy aparte de las otras visitas que reciben del Puesto de Salud, realizadas mensualmente por el agente comunitario donde le realiza una pequeña encuesta para verificar consultas de salud como, por ejemplo, si llevan a sus hijos al control de crecimiento y desarrollo (CRED). Además, muchas alegaban que no se afiliarían porque el programa no les da nada de beneficio, aduciendo a algo monetario, y se comparaban con las facilitadoras quienes reciben un incentivo de 510 soles mensuales. Es así que al inicio se generó un conflicto entre cuidadora principal y facilitadora. La aceptación progresiva solo se logró gracias a la constante sensibilización llevada a cabo por la acompañante técnica y las facilitadoras.

En este primer acercamiento identifiqué dos aspectos centrales que se mantienen a lo largo de la intervención, aunque el segundo cada vez en menor medida. Primero, el

asistencialismo en los programas sociales, característica que influye en las percepciones de las familias y, segundo, que todas las cuidadoras principales eran y son mujeres.

El asistencialismo se ha observado constantemente en el trabajo estatal ya que cuando se necesita brindar un servicio o algún tipo de orientación, siempre ven como única herramienta, entregar a las personas algún bien material o monetario. Además, estas prácticas también lo realizan los políticos en campañas por lo que en la población es muy normalizado el recibir algo a cambio incluso en casos que sean para su real bienestar. En ese contexto, las familias comparaban, y lo siguen haciendo, al programa Cuna Más con Juntos ya que éste último entrega cierto monto monetario a las familias si es que cumplen con sus compromisos. Por otro lado, el PNCM se basa en la sensibilización, en beneficios a largo plazo en relación al desarrollo integral de los niños y niñas. Por este motivo, resulta una constante lucha para las facilitadoras, reeducar sobre aquellas prácticas materialistas y también es un reto para el Estado pues mediante este programa desea cambiar el modo de intervenir.

Continuaré describiendo a las cuidadoras principales, término acuñado por el programa para designar a aquel miembro de la familia usuaria, caracterizado por pasar la mayor parte del tiempo cuidando al niño o niña. La mayoría son mujeres originarias del mismo distrito. mayoritariamente suelen ser las madres, pero hay casos en los que son las abuelas o tías del niño. Suelen tener como actividad principal las labores domésticas y la chacra; tienen bajo su responsabilidad todo lo relacionado al cuidado y economía familiar. Es decir, las horas del día son ocupadas por estas actividades, añadiendo el recibimiento de las facilitadoras del PNCM. Por otro lado, es común más no mayoritario, que algunas madres y gestantes sean menores de edad de entre 14 a 16 años. Se considera este un acontecimiento propio de las relaciones amorosas desarrolladas en los pueblos más lejanos que normalizan “uniones” entre una adolescente y un joven adulto (18 a 23 años).

Entonces, el rol de la mujer en la localidad se va formando dentro de la esfera doméstica ya que recae sobre ella tareas del hogar (cocina, limpieza, administración económica) y del cuidado (salud, educación, bienestar, familia). Mientras que los hombres no asumen nada de ello. Esta distribución responde a una división sexual del trabajo, siendo una estructura que necesita ser cuestionada y transformada y para eso hay propuestas académicas que plantean la corresponsabilidad como principio de redistribución de trabajo. Solo aquella coordinación mutua y equitativa dará paso a romper los estereotipos y liberará a la mujer a participar en otros ámbitos. Entonces el cuidado puede entenderse,

como señala Karina Bathyany, “como trabajo y relación interpersonal, pero también como responsabilidad socialmente construida que se inscribe en contextos sociales y económicos particulares” (p. 151). Añadiría que las responsabilidades también están culturalmente construidas ya que, si bien los roles de género existen en todas las sociedades, las funciones particulares asignadas a la mujer y hombre varían.

En el caso de la experiencia sistematizada, esta situación repercute en el desenvolvimiento de las mujeres. Por ejemplo, muchas podrían complementar su trabajo en la chacra con otras actividades remuneradas o también tener más posibilidades para acceder a estudios superiores o al menos culminar la escolaridad. Sumado a ello observé que en las zonas rurales de mayor altura es frecuente que las jóvenes queden embarazadas y formen un compromiso a temprana edad. Es común que vean como parte de su desarrollo de vida el tener un compañero y solo después de eso puedan seguir con su desarrollo individual, sin embargo, esta perspectiva subordina sus proyectos personales a proyectos de pareja o unión.

Son las mujeres las que han asumido históricamente la responsabilidad de la familia, pero el Estado en vez de cambiar esa situación termina reproduciendo las mismas prácticas poco equitativas mediante Cuna Más. Aunque el programa plantea que su intervención se basa en la realidad, su objetivo no debería ser consensuar sino también transformar para lograr un bienestar general. En ese sentido, la normativa debería promover de manera explícita la participación de otros miembros del hogar y no solo de la cuidadora principal. Si bien esta motivación se aborda en las visitas domiciliarias, su implementación es al libre albedrio ya que depende mucho de la perspectiva del acompañante técnico. Una alternativa sería incorporar, aparte de la sensibilización que es clave, actividades familiares periódicas en la cual participen todos o la mayoría de integrantes del hogar y sea asumido como compromiso. Estas podrían ser similares a las sesiones de socialización, pero con énfasis en la familia y la corresponsabilidad. Si bien el programa indica que trabaja con las familias y no únicamente con el niño, en la práctica su orientación se centra solo en la madre con el niño, reforzando la idea que el cuidado infantil es deber de la mujer.

En ese contexto, la situación de la mujer andina resulta particularmente compleja, pues es reconocida socialmente como fuerte, trabajadora y activa, atributos que ellas mismas reconocen. No obstante, a la vez conviven con una marcada restricción de sus actividades a la esfera doméstica, de lo privado, ello debido a la naturalización de la división sexual

del trabajo. Si bien estos patrones de género continúan, en las nuevas generaciones observo cambios, de manera mínima, pero significativos. Hay mujeres jóvenes que se encuentran estudiando una carrera universitaria o técnica, lo cual las lleva a tener diferentes proyectos de vida. No quiere decir que tener estudios superiores las convierte en 'alguien mejor', pero sí permite observar mejor su libre elección o diferentes opciones que tienen para proyectarse. También hay que tener en cuenta la proveniencia territorial pues influye en el desarrollo de las posibilidades de elección ya que aquellas que son de las zonas más alejadas deciden, en su mayoría, dedicarse de manera exclusiva a la cosecha y cuidado, esto por las concepciones que hayan recibido en su formación.

Es así que las cuidadoras principales tienen una visión y prácticas particulares provocando que la responsabilidad del cuidado infantil recaiga sobre ellas. Por ello son las encargadas de recibir el Servicio de Acompañamiento a Familias en sus viviendas semanalmente. En ese sentido, ese primer punto fue un reto para las facilitadoras porque incluyó mucho trabajo de campo y constantes visitas para convencer a las madres sobre la importancia y beneficios del programa. En el transcurso se fueron dando otros retos como el que detallaré a continuación.

Con base en lo anterior, me centraré en la población infantil, quienes reciben las enseñanzas mediante visitas domiciliarias. Pero antes me parece importante indicar que poseen sus propias dinámicas y entendimientos. Tienen juegos propios que no siempre son compatibles con lo propuesto por el programa y socializan en espacios diferentes ya que suelen aprender en el campo, con los animales de chacra, con otro lenguaje y otra lengua originaria. Ejemplo de ello es cuando la familia deja que jueguen con la tierra, agarren a la gallina sucia o caminen libremente por el campo. Reflejando una concepción de "cuidado" y "crianza" diferente, así como de "autonomía". Para las familias el cuidar al niño es dejar que se relacione con la naturaleza y con otros seres vivos del territorio, es integrarlo a las actividades de la comunidad. Asimismo, su participación o agencia se basa en acompañar y ser parte de las actividades a partir del juego y del apoyo a sus cuidadores.

Por otro lado, es un grupo etario que también enfrenta sus propias problemáticas. Uno de los principales es el adultocentrismo puesto que es uno de los factores que entorpecen el libre desenvolvimiento de los niños, niñas y adolescentes, ya que no es común consultarle al niño o infante sobre su sentir, su deseo o preferencias. Se caracteriza por la imposición de símbolos y racionalidades, restringiendo todo tipo de agencia y participación. Al mismo tiempo, el discurso hegemónico sobre la infancia suele basarse en una definición

occidental centrada en la búsqueda de calidad en los diversos aspectos de la vida. Sin embargo, surge un debate sobre ello: ¿qué se entiende realmente por calidad? ¿Acaso tener una vivienda de material noble, contar con una niñera o disponer de juguetes fabricados industrialmente?

Por ejemplo, si me centro en el cuidado que brindan las familias al niño o niña en las zonas rurales, se visibiliza el trato cariñoso como se expuso líneas arriba, pero también es notoria en muchas situaciones la imposición del "cómo jugar", "dónde jugar" y "con qué jugar". En ese sentido, los factores opresores afectan al NNA desde distintos escenarios, no solo desde el hogar sino también desde el programa ya que ejerce mecanismos de control. Asimismo, la crianza que ejercen dichas familias campesinas conflictúa con lo propuesto por el PNCM el cual es direccionado por una perspectiva occidental, es decir, el niño se ve afectado por dos discursos que difieren en algunos aspectos.

He podido observar que las mamás por cumplir con lo que le indica la facilitadora, quien se guía de su libro de cartillas, obliga al NNA a abandonar su propuesta de juego. La normativa de Cuna Más indica que se respete el proceso de juego del niño(a), es decir, que no se le obligue porque no todos aprenden de la misma forma. Este es ejemplo de un buen planteamiento del programa, pero que a veces no se logra porque la crianza en el Ande posee algunos rasgos autoritarios y también porque las familias piensan que el niño está siendo evaluado por Cuna Más, entonces tienden a adoptar posturas más autoritarias con el fin de cumplir las indicaciones, piensan que serán juzgadas si sus hijos no logran realizar la dinámica correctamente.

Por otro lado, a veces el PNCM también impide lograr el objetivo central ya que dirige la enseñanza de forma homogénea. Por ejemplo, cuando le toca la visita a un recién nacido, la mayoría de madres, sobre todo aquellas que ya tienen hijos, no desean recibir a las facilitadoras en un rango de uno a tres meses debido al "mal de ojo". Se tiene la creencia que, si una persona que no es de la familia nuclear mira al recién nacido, provocará que éste se enferme con tos, fiebre o algo más grave. Pero las facilitadoras para no perder las visitas intentan convencer a las cuidadoras principales de que "solo son creencias" y generan una estrategia para seguir brindando el servicio. Les indican que vistan a sus hijos o hijas de color rojo, les coloquen una pulsera de huayruro o que les explicarán el tema a más de un metro de distancia.

Si bien esas estrategias permiten seguir brindando el servicio, observo que dicho rechazo de las madres a la actividad programada es mal visto por las facilitadoras ya que para ellas "solo son creencias". De este modo, entendemos que las facilitadoras al tener un constante contacto con la institución estatal sincretizan la perspectiva andina con la occidental. Sin embargo, el decir dicha expresión refleja la relación jerárquica que ha habido entre la cultura local con el PNCM.

Asimismo, al ser protagonistas en la ejecución del servicio, han podido observar en campo, aparte que a ellas mismas les afecta o discrepan con algunas ideas del programa; que las estrategias implementadas para tener acercamiento u orientación a las familias no son las adecuadas porque no coincide con las actividades de las madres, familias y comunidad. En vista de ello junto al acompañante técnico se plantean internamente estrategias para seguir brindando el SAF, pero con un mejor enfoque intercultural. A su vez la facilitadora enfrenta tensión entre su responsabilidad institucional con su pertenencia a la comunidad, puesto que en su mayoría son partícipes o incluso ha habido casos en los que son familia de los padrinos de fiestas, lo cual provoca mayor involucración en las actividades comunales.

Entonces cuando son fechas festivas, en vista de la importancia para la comunidad, las facilitadoras reprograman casi todas las visitas para días antes de iniciada ésta y esa medida resulta interna entre AT y actor comunal ya que va en contra de la normativa y el personal de oficina no lo podría entender, es una medida que se toma porque son fechas importantes para todas, incluyendo el actor comunal. Ellas tienen problemas al querer cumplir con su trabajo y a la vez cumplir su compromiso espiritual. Cuando hemos hablado del tema, siempre expresan 'yo también quiero ir a la fiesta', porque a veces han tenido que priorizar las actividades del programa.

Las estrategias también han surgido en el trabajo con gestantes. Recordemos que el SAF admite como usuaria a las embarazadas ya que el desarrollo infantil temprano tiene inicio en la etapa prenatal. Durante el embarazo se desarrollan las bases biológicas para el futuro bebé, por eso el programa busca promover cuidados, prevención de aborto y fortalecer el vínculo entre la madre y niño(a). Una de las actividades que realizamos fue un taller de bordado, con la finalidad de ir preparando todo lo necesario para la llegada del nuevo miembro de la familia. Se les propuso realizar un organizador de tela bordado por ellas mismas para que se vayan integrando a los preparativos.

Sin embargo, algunas gestantes no desearon aduciendo que si tejían sus hijos se ahorcarían con el cordón umbilical. Aunque se iba a respetar su decisión, las usuarias optaron por una actitud de defensa de sus pensamientos y plantearon retirarse del programa en caso la obliguen. En ese contexto, las facilitadoras nuevamente usaron la frase de 'solo son creencias', lo cual puede deberse a que se han desarrollado en entornos culturales distintos a pesar de vivir en el mismo territorio. Por un lado, la facilitadora accedió a la escolaridad completa donde reciben otro tipo de saberes, vivió en un centro poblado o parte de este que esté más cerca a lo urbano, además de recibir las capacitaciones basadas en saberes occidentales sobre el cuidado del niño.

Todo lo anteriormente descrito son vivencias, dinámicas socioculturales que deben ser considerados al plantear un enfoque intercultural. Teniendo en cuenta el pensamiento de Fidel Tubino (2004), es necesario comprender lo diverso de lo propio de una cultura. Direccionar las prácticas del programa bajo la perspectiva que la interculturalidad es un intercambio de información, visión del mundo en el cual se transmite información y pensamientos sin caer en escalas valorativas. Como también Juan Carlos Godenzzi (1997) nos propone relacionar el concepto con la democracia pues tienen similitud en su entendimiento. En ese sentido, entender la crianza, infancia, cuidado y roles generacionales es criticar el concepto de poder, opresión y discriminación.

Por eso, este apartado busca exponer las diferentes realidades encontradas en la localidad para que el funcionamiento del programa mejore y aquellos niños y niñas en situación de vulnerabilidad también accedan a los servicios del Estado, pero uno que los respete y les de voz cultural. Esta idea lo complemento con la antropología de la infancia ya que se analiza y reflexiona sobre las diversas infancias. La realidad heterogénea de los niños en situación de pobreza se explica en la siguiente cita:

> no todos los niños están expuestos a experiencias tempranas que les permitan alcanzar su máximo potencial de desarrollo durante esta etapa de su vida. Cuando ingresan a la educación primaria, a los 6 años, ya son evidentes las brechas en cuanto al nivel de desarrollo entre niños de bajo nivel socioeconómico y sus pares de mejor nivel socioeconómico (Demarini y Guerrero, 2016, p. 164).

Por eso, las estrategias generadas por las facilitadoras son adecuadas para continuar con el servicio, seguir orientando a las familias y así los niños no pierdan la oportunidad de recibir una estimulación temprana. Con esa finalidad se debe reformular cómo el programa sitúa a la cuidadora principal ya que la coloca como intermediadora para la enseñanza del niño que es apropiado, pero debe complementarse con que el trabajo no debería centrarse únicamente en instruir a la madre sobre cómo enseñar a su hijo a ser 'autónomo'. Lo que propongo es que el niño sea comprendido no como el producto final, sino como un sujeto que participa desde el inicio en su propio juego y aprendizaje.

Entonces, la interculturalidad practicada debe ser un intercambio recíproco que permita una relación democrática. Las familias usuarias deben ser partícipes de la construcción de su espacio social, su desarrollo ya que son ellas las que tienen el poder de transmitir su sabiduría y lo que puedan aprender en el programa. Es necesario reconocer la multiplicidad de familias, así como las formas de infancias, verlas como polisémicas. Es decir, aquellos conceptos deben ser analizados como una construcción social, colectiva, comunal; partiendo de la especificidad cultural. Entonces, como dice Alberto Minujin (2016), hablar de infancias es entender que todos somos desiguales, pero que ello no significa una desigualdad injusta.

Finalmente, se puede fortalecer desde la perspectiva antropológica ya que comprendería el particularismo cultural para un mejor desenvolvimiento del programa. Como dice Néstor G. Canclini (2021) "como en otras sociedades, la cómoda formación de estereotipos nacionales no deja distinguir las diferencias de cada región". Lo que quiere decir que no se debe caer en concepciones generales sobre las diversas sociedades, es necesario basarnos en nuestras experiencias y no en paradigmas occidentales. El discurso de la interculturalidad debe ser transformador y no decorativo, no solo deben colocarlo porque lo indica un decreto supremo.

III. Capítulo III: Desafíos internos en el centro laboral en relación al enfoque intercultural

En este apartado busco analizar los desafíos como antropóloga encontrados en mi centro laboral es decir en el Programa Nacional Cuna Más (PNCM), ello desde el rol de Acompañante Técnica (AT). Como he mencionado en los capítulos anteriores, el programa se orienta bajo un enfoque intercultural y especialmente el Servicio de Acompañamiento a Familias (SAF), debido a que trabaja en territorios rurales y periurbanos. Sin embargo, he observado aspectos que requieren ser revisados para fortalecer el enfoque, éstos ya explicadas líneas arriba, donde escribo sobre la cultura local y su relación complicada con la institución debido a algunas diferencias. Por eso, considero necesario ampliar la reflexión desde mi experiencia como trabajadora y antropóloga, es decir, desafíos dentro de Cuna Más. Explorar ese 'lado interno', o el detrás de cámaras institucional, me resulta pertinente porque la mirada antropológica no solo aporta al trabajo en campo con las familias, sino también al funcionamiento administrativo, organizacional y al clima laboral del programa.

3.1. Desafíos para una antropóloga dentro del programa social

En ese sentido, iniciaré señalando las funciones principales del AT. Aunque las señalé en la introducción, lo mencionaré nuevamente. El AT, como su mismo nombre lo indica, brinda acompañamiento y asesoría técnica a los actores comunales (facilitadoras, junta directiva y consejo de vigilancia), los cuales conforman los comités de gestión en cada sector de intervención. Quiere decir, que mi función es capacitarlos en temas vinculados al servicio como cuidado infantil, el trato cariñoso y respetuoso hacia un niño, prevención de anemia, crecimiento y desarrollo, entre otros. Para ello como AT recibimos capacitaciones periódicas dirigidas por las especialistas y, también, cursamos módulos formativos en el Aula Virtual de Cuna Más, donde nos proporcionan documentos relacionados.

Sin embargo, en la práctica me he visto en la necesidad de complementar y profundizar una variedad de temas ya que requieren un mayor nivel de especialización del que ofrece el programa. Es decir, las capacitaciones resultan insuficientes en comparación con las necesidades que surgen en campo. Por ejemplo, un tema importante fue hablar sobre los derechos de los niños y niñas, como el derecho a la vida digna, a la salud, a la educación, al juego, etc. Fundamentales para la reducción de brechas de desigualdad entre las

distintas infancias. Para mejorar mis capacidades en esa área, llevé cursos por mi propia cuenta sobre cuidado infantil, derechos humanos de los niños, niñas y adolescentes, así como de temas relacionados: relaciones comunitarias y elaboración de proyectos. Si bien en mi formación académica estos contenidos estuvieron presentes, el tema de infancias se enseñaba muy poco por lo que continué estudiando después de egresar. Menciono esto porque, aunque gran parte de mi experiencia laboral ha sido con infancias y adolescencias, pues me quiero especializar en esa área; el cargo de AT implicó nuevos desafíos y la necesidad de un conocimiento mayor del que el programa ofrece en sus capacitaciones a pesar que las funciones mismas lo exigen.

Existen elementos que la realidad de la localidad demanda abordar. Uno de los casos es la prevención de la violencia familiar. He atendido situaciones graves, como el caso en la que una madre fue agredida físicamente por su esposo, quien la golpeó porque 'no hacía nada en la casa', pero también ella en otra ocasión lo persiguió con cuchillo. Todo ello sucede en presencia de un niño, nuestro usuario, que desde su posición observa y experimenta con todos sus sentidos un entorno marcado por la violencia.

El programa cuenta con una línea de emergencia para casos de violencia o desprotección donde brindan orientación práctica y eficiente, ya que cuando probamos llamar a dicho número nos orientaron adecuadamente sobre las instituciones a las que acudir como DEMUNA, CEM o la comisaría. Sin embargo, lo que falta es un abordaje más teórico o formativo, es decir, sensibilizar y desarrollar el pensamiento crítico, sobre aquellos temas, a las facilitadoras. En varias ocasiones, he observado que tienden a normalizar situaciones de violencia ya que dicen frases como 'es su vida' o 'los dos se pegan'. En ese sentido, aquella situación recae sobre el AT, quien de acuerdo a su propia formación e interés en el tema podrá orientar mejor.

Este acontecimiento me lleva indicar que el cargo de Acompañante Técnica es multidisciplinario, lo que quiere decir que puede ser asumido por una serie de profesiones especificadas por el mismo programa. Éstas son nutrición, psicología, antropología, sociología, pedagogía o enfermería. Aunque considero que es un aporte ya que trabajar con niños amerita un intercambio de conocimientos, también dicha apertura simboliza dificultades para la implementación del enfoque intercultural. Pues a veces es asumido por profesionales que no están acostumbrados al trabajo de campo y que, además, en su mayoría son provenientes de la capital de Áncash, o sea Huaraz, provocando en ellos una perspectiva de "superioridad" porque son de ciudad y profesionales. Es muy común

escuchar a los acompañantes técnicos emitir comentarios racistas y clasistas acerca de la capacidad de aprendizaje y costumbres de los actores comunales y familias usuarias. Lo recomendable sería profesionales de dichas áreas diversas pero tener como requisito una experiencia previa con poblaciones diversas y, sobre todo, vulnerables.

Este tipo de pensamientos y actitudes presentes en quienes deberían orientar a los actores comunales sobre el enfoque intercultural, se convierte en un punto de partida problemático y fallido. Dicha perspectiva hace que no prioricen el enfoque intercultural y, por el contrario, algunos AT se concentren en lo meramente cuantitativo como cumplir con la meta de familias, realizar si o si las cuatro visitas a los usuarios, entre otros. Si problematizo más la situación, podrían llegar a desentenderse de los conflictos que puedan suceder en el entorno ya que 'no pertenecen a su población objetivo'.

Por ejemplo, en mi caso, nos enteramos a través de ronderos que durante una caminata nocturna encontraron a un grupo de adolescentes, de entre 13 a 15 años, manteniendo relaciones sexuales. Comentaban que pasaron por el bosque y con su linterna vieron como había un adolescente desnudo junto a otra adolescente, luego por otro árbol había otros y así. Este tipo de situaciones no solo debe concernirle a quienes tengan hijos adolescentes, sino a toda la comunidad porque implica una problemática mayor vinculada al entorno social en el que crecen los infantes. Por eso, el acompañante técnico debe poseer la sensibilidad o interés por comprender las dinámicas socioculturales, con el fin de orientar adecuadamente a las familias. Convivir con estos pensamientos dificultan el proponer nuevas formas de actuar en favor de las infancias. Si bien no todos los AT reproducen ello, si es notorio el desgaste emocional y desmotivación para ir más allá de lo estrictamente establecido por el programa. Situación que me lleva al siguiente desafío: la recarga administrativa.

La burocracia que caracteriza a los trabajos en el Estado ocasiona que el tiempo se centre en la presentación de informes que muchas veces repite información. En ese sentido, el tiempo que debería ser dirigido al trabajo de campo está siendo impedido, en gran parte, por las reuniones virtuales y presenciales con las especialistas y el papeleo repetitivo. En relación a este punto resulta importante mencionar que los altos directivos del PNCM, especialistas entre otros cargos, optan por retirarse o son retirados constantemente. Medidas que afectan al personal que trabaja con la población directamente pues cambian los modelos de informes y la información que solicitan, generando que los Acompañantes Técnicos tengan que adecuarse de nuevo.

Es así que los productos que se presentan al finalizar cada mes para poder obtener la remuneración mensual suelen cambiar, llegando a ser informes de 40 a 50 páginas. Información que luego vuelven a solicitar por llamada necesitando bastante tiempo, ya que preguntan datos de cada usuario. En mi caso tengo 90 usuarios, pero hay otros comités donde son de 115 a 140 familias usuarias. En otra ocasión, nos llamaron a todos los AT indicando que habían perdido unas actas que ya se había entregado, documentos firmados por las cuidadoras principales. En ese caso tuvimos que volver a campo, decirles a las facilitadoras que vuelvan a hacerle firmar a las madres debido a un 'inconveniente' en oficina. No obstante, a veces las madres no quieren firmar otra vez porque piensan que tiene otra finalidad o que son de otros kits de juguetes y la oficina se lo está quedando, ello se ve por más que se les explica. Aunque no es en todas las cuidadoras, sí es visible en un porcentaje considerable. En resumen, el cambio constante de especialistas, coordinadores, asistentes administrativos y otros cargos sí nos afecta porque cada uno tiene una manera distinta de trabajar, de organizarse.

Otro desafío es la forma en que se evalúa el programa. La evaluación continua sí es necesaria, pero suele ser muy cuantitativo. Además, no existe un espacio adecuado para registrar los inconvenientes del trabajo de campo, dicen que lo pongamos en los productos mensuales, pero no leen esa parte, solo es un ítem que cumplir. En varias ocasiones cuando reporté situaciones complejas, no recibí orientación a menos que llamara directamente a la especialista. Ante esta lógica todo recae en un cuadro de Excel para ver el listado de niños con anemia, o si no llegaste a la meta de niños o porque no recibió sus 4 visitas, pero no van más allá. Entonces algunos AT por miedo a la constante observación, ya que así bajan tus 'checks' significando que haces un mal trabajo, cuando registran en el sistema integrado de Cuna Más colocan que todas las familias recibieron visita, que todas asisten a la socialización y todo se desarrolló con normalidad, aun cuando la realidad sea distinta. Entonces la evaluación territorial al final no resulta verídica, ese sistema de evaluación no ayuda a mejorar el programa.

En general, el ejercicio profesional de promoción social en intervenciones estatales suele caracterizarse por desafíos permanentes y muchas veces estructurales como son la deficiente adquisición de recursos, carga administrativa, alta rotación de su funcionariado y equipo técnico que dificulta la sostenibilidad de los procesos, débil evaluación de los resultados y, especialmente, limitada transversalización de enfoques que garanticen intervenciones integrales. En este último punto, se destaca que la recuperación de saberes,

lecciones aprendidas, son un aspecto fundamental que requiere una actuación multidisciplinaria e interdisciplinaria, donde el profesional-académico de antropología puede aportar con marco teórico diverso y enfoques de análisis.

3.2. La interculturalidad entre los trabajadores del programa

Como he comentado en el primer capítulo, cuando me establecí en Áncash me percaté que varios trabajadores del PNCM eran provenientes de otros departamentos y de otras provincias ancashinas. Algunos lugares son Lambayeque, Tumbes, Chimbote, Piura, entre otros. Es decir, no era la única lejana. Entonces, dentro del personal también existía y hay presencia de relaciones interculturales pues traen consigo cosmovisiones, hábitos y simbologías diferentes que tienen encuentro en el centro laboral.

Este eje temático cobra relevancia porque el comprender los orígenes culturales de cada ser, cada trabajador(a), va a permitir al programa fortalecer los lazos interpersonales. Ahora surgirá la pregunta ¿eso es importante? Pues sí, por dos motivos principales. Primero, como se mencionó en el anterior apartado de este capítulo, hay acompañantes técnicos que por su origen les cuesta más desarrollar aquella sensibilidad por conocer y entender lo otro. Segundo, debido a que en la práctica se ha visto conflictos internos entre los acompañantes técnicos, especialistas y hasta coordinadores.

En ese sentido, respecto al primer punto a considerar, la mayoría de profesionales migrantes ocupan el cargo de Acompañante Técnico, son muy pocos los que asumen el cargo de especialista. Este hecho muestra que personas foráneas deben establecerse en territorios diferentes a los de su origen, a nivel geográfico, cultural, alimenticio, etc. Debiendo tener la capacidad de adaptación, respeto e interés por la otredad, ello para una comodidad personal pero también para tener un buen desempeño laboral.

Si bien es cierto es un desafío en campo, también lo es al relacionarse con otros trabajadores. Pude presenciar que existen divisiones entre ellos, son como partidos políticos, es decir, hay un grupo que apoya a un anterior coordinador mientras que otro conjunto se ‘alianza’ con la nueva coordinadora. A pesar que durante el tiempo que llevo laborando ha habido 3 coordinadores, de igual manera esas divisiones se siguen dando. Surgen rumores, ‘chismes’, en el cual se desprestigia y desacredita el trabajo de otros. Aunque parezca que el único motivo es el lineamiento político, otro factor es el cultural y el de género.

Lamentablemente es común que en los trabajos se formen agrupaciones que en vez de aportar generan conflictos dentro de la institución. Aquello se refleja en las reuniones de planificación mensual, en las cuales se debe hacer un balance del trabajo por sector (provincia) y evaluar en qué mejorar, así como coordinar las acciones para el siguiente mes. No obstante, las relaciones tensas dificultan la construcción de buenos acuerdos mostrando incluso pensamientos racistas y clasistas. Un claro ejemplo es lo que sucedió en la última reunión que se llevó a cabo a inicios de diciembre del presente año, cuando un defensor de la gestión anterior indicó que las facilitadoras no deben ser mujeres de la comunidad porque 'no saben' o 'no entienden' y que por el contrario deben ser docentes. En ese momento buena parte de los trabajadores intercambiaron miradas de indignación mientras otros asentaban con la cabeza como dándole la razón.

Trabajar con población que no tuvo acceso a la profundización académica, es un proceso que amerita más tiempo y dedicación, pero no es impedimento ni mucho menos significa que los actores comunales no tengan la capacidad. Por algo se realiza capacitaciones mensuales y acompañamientos para fortalecer también de manera personalizada, además el trabajador que planteó ello prácticamente está desconociendo los saberes ancestrales y locales que poseen ellas como comuneras, es decir, está obviando la importancia de conocer la cultura local para la mejor implementación del servicio. Esto muestra lo que planteaban los autores como Estermann o Mallet Ansión, que la cultura que cada uno lleva consigo mismo está relacionado al concepto de 'poder' y algunos se piensan superiores relegando a la cultura andina en lugar de generar un diálogo transformador.

Entonces se entiende que el factor cultural afecta en la forma de intervenir en campo, pero también en la forma de relacionarse con los otros trabajadores ya que se exponen visiones respecto a cómo debe estar orientado el trabajo del programa y no siempre coinciden. Del mismo modo el lineamiento político interfiere ya que, por ejemplo, el otro grupo de trabajadores están de acuerdo en que los actores comunales deben seguir siendo parte de la formación de los usuarios, pero están en contra que sean los encargados de la administración del presupuesto estatal porque consideran que ello provoca demoras en las actividades de los comités de gestión.

Otro ejemplo es lo que sucede con los trabajadores foráneos de otros departamentos, principalmente de Tumbes, pues fueron juzgados por las trabajadoras más antiguas. Ello lo planteo como un 'choque cultural', lo relaciono a que la forma de ser de estos jóvenes migrantes provenientes de ciudad costera, era distinta al de la mayoría originarios de

territorios andinos. Diferentes gustos musicales, de pensamiento, y sobre todo de comunicarse e incluso de divertirse en las reuniones grupales. La estética también fue un factor de críticas ya que eran jóvenes que solían vestirse con prendas ajustadas, cortas, colores que serían asignados a 'las mujeres' y porque para ellos era muy importante su apariencia por lo que era común verlos muy bien arreglados para cada ocasión así solo sea una reunión. A eso añadir que dos de ellos eran homosexuales y conocían a la coordinadora del SAF desde antes de ocupar el cargo.

En ese sentido, los rumores circulaban sobre su orientación sexual e insinuaban que tenían el cargo por un favoritismo de la coordinadora. El conservadurismo respecto a los temas de género que tenían muchas AT se reflejaba en burlas, críticas y actitudes hipócritas. Pero este acontecimiento de discriminación develó pensamientos racistas por parte de los tumbesinos pues en conversaciones personales se expresaban despectivamente hacia los otros como 'esos cholos', 'qué feos', etc.

Lo mencionado refleja un problema en las relaciones interculturales, pero también muestra un conflicto entre identidades porque hubo tensiones en la percepción del otro y un 'choque cultural'. Claramente aun como peruanos tenemos graves problemas de aceptación, de respeto y poco desarrollo del enfoque intercultural individual. Entiendo que todos hayamos crecido en un contexto lleno de prejuicios y que la deconstrucción individual es un proceso que nunca termina, es decir, desaprender las viejas ideas requiere de mucha lectura teórica, pero sobre todo autocrítica, aprender a leer tus experiencias y analizarlas para poco a poco cambiar. No obstante, si no hay una motivación de cambio, el camino será muy difícil.

Por eso, como centro laboral no deben replicar aquellas actitudes, por el contrario, tienen que ser conscientes de dicha realidad para aportar a un mejor clima laboral, enfoque intercultural dentro del organismo y una mejor convivencia. En relación a ello, me parece interesante y una medida qué aplaudir al programa ya que después de siete años realizaron el evento 'Talento Cuna Más', en el cual cada sector provincial tuvo que presentar un número artístico.

Aunque tuvo falencias como el poco tiempo de anticipación, avisaron un día antes, para coordinar y ensayar alguna presentación, de igual manera fue una actividad que contribuyó a fortalecer el enfoque intercultural. Las diferencias políticas, culturales y de

género quedaron de lado y se vio una coordinación mutua, intercambio de risas y de experiencias.

Otro motivo por el que deberían realizar esas y otras actividades similares es que la mayoría de sectores presentaron danzas tradicionales de la provincia en la que laboran. Quiere decir que se involucraron en la cultura local, escuchando su música, la letra, aprendiendo los pasos y alquilando la vestimenta. Todo ello con intención de aprender, no como suele ser que de casualidad escuchas la música tradicional.

En vista de todo lo expuesto, veo la necesidad de que la antropología no se limite a establecer una norma en los programas, proyectos o investigaciones de las ciencias sociales, sino que sea como una cosmovisión crítica, accesible para todo ciudadano y no solo para quienes ocupan algún cargo en organizaciones no gubernamentales o instituciones del Estado. La cosmovisión crítica o la perspectiva antropológica debe orientar nuestros comportamientos y discursos para hacer posible la convivencia o un vivir mejor, y la interculturalidad debe ser la práctica transformadora que retará la opresión, exclusión y discriminación, fenómenos que afectan la vida social a nivel nacional e internacional.

Conclusiones y recomendaciones

- Esta experiencia sistematizada ha pretendido profundizar en la implementación del enfoque intercultural del Programa Nacional Cuna Más para mejorarlo y lograr reducir poco a poco la brecha en el desarrollo integral de los niños de zonas rurales en comparación con los de zonas urbanas. En base a la reflexión es identificable en qué ámbitos está fallando la ejecución, por ejemplo, en tener una mirada superficial, actitud imperativa por sobre los saberes locales, relaciones interpersonales laborales discriminatorias, entre otros. Por eso, el análisis gira en torno a la cultura local, género, crianzas diversas, así como a la labor antropológica. Respecto a este último recalco que es importante partir de una autoetnografía, una mirada introspectiva como humana y antropóloga pues permite desarrollar la sensibilidad antropológica y metodología en el trabajo de campo, entender que así no seas originaria del territorio en el que te encuentres existen maneras de no ser tan lejana.
- Para seguir desarrollando la sensibilidad antropológica, es necesario incluso modificar la escritura de tercera a primera persona ya que permite expresar mejor el aspecto emocional y profundizar en la reflexión. Ello mediante la autoetnografía ya que es una exploración introspectiva del investigador donde facilita ahondar en su tejido cultural. Es así que nos podemos adentrar en aquellos que escriben los textos de ciencias sociales y cómo a partir de sus experiencias personales vividas surgen hipótesis y metodologías de trabajo.

  Establecerse en la misma localidad y desarrollar la escucha activa participando libremente en las actividades comunales sin finalidad académica alguna, funciona metodológicamente porque permite ‘ser afectada’ por las mismas situaciones y emociones que puedan sentir los actores comunales estableciendo así un acercamiento cultural. En ese sentido, mejora el desempeño antropológico y la comunidad ya no te siente como un ‘foráneo’, por el contrario, desarrolla la confianza para mostrarse como tal sin oprimirse culturalmente.

  Asimismo, vivir en un territorio andino aporta a desmontar la idea de que lo diferente se encuentra necesariamente en territorios lejanos o en aventuras románticas asociadas al trabajo de campo puesto que muchas prácticas y creencias culturales se observan en la capital peruana.

- Sobre la interculturalidad se debe tener un concepto claro para ejecutar adecuadamente el enfoque intercultural hay que debe ser entendida como transformadora, como aquella práctica que aporta a la construcción de una sociedad democrática y al acceso equitativo de derechos independientemente del origen étnico cultural. Debe simbolizar la relación horizontal entre diferentes culturas y no establecer a alguna como dominante o dominada.
- La implementación del enfoque intercultural en el Servicio de Acompañamiento a Familias (SAF) del Programa Nacional Cuna Más (PNCM), carece de lineamientos institucionales claros y una visión reducida del enfoque intercultural, ceñido solo al uso de la lengua local e intento de inclusión de alimentación tradicional.

  La mejor manera de implementar el enfoque intercultural es no verlo superficialmente. Es decir, interculturalidad no significa vestirse con la ropa tradicional o escribir el título de un trabajo en quechua. Además, el programa cae en contradicción porque coloca su discurso institucional como superior al de las actoras comunales ya que al orientar a los usuarios suelen tener el modelo imperativo. Este actuar no solo es de Cuna Más, también del programa Juntos, Puestos de Salud y autoridades, quienes relegan el conocimiento local como si no hubiera manera de diálogo alguno.

  Sin embargo, son las propias facilitadoras, actoras de la comunidad, junto al aporte de la Acompañante Técnica, quienes generan prácticas adaptadas al contexto cultural, evidenciando su importancia en la ejecución de los programas y su potencial para el diseño y evaluación de políticas. Una de las mejores estrategias ha sido difundir, por ejemplo, el uso del suplemento de hierro junto a la alimentación tradicional. Ello como complementario, como dualidad, que permite una real eficacia en el programa permitiendo pasar de la pluriculturalidad a interculturalidad. Reconocer los saberes y practicas étnico-culturales ancestrales es la única manera de conseguir un desarrollo integral de las comunidades y población
- Se recomienda que el programa Cuna Más considere los saberes, prácticas y estrategias de sus actores para actualizar su modelo operacional y herramientas metodológicas que permitirán una intervención pertinente y consonante con la diversidad cultural de cada zona y población.

- Las funciones del Acompañante Técnico (AT) resultan estar saturadas debido a la fuerte recarga laboral y al sistema burocrático que posee el programa. La constante solicitud de presentación de informes redundantes, el aviso repentino de tareas y funciones, cambios de fechas de entrega y el continuo cambio de personal; dificultan el cumplimiento y buen desempeño profesional. Entonces, en vez que el trabajo administrativo sea funcional para analizar los errores y logros, por el contrario, termina siendo un obstáculo. Además, cada vez se indican más actividades de gabinete que van reemplazando a las de campo perjudicando una correcta implementación del enfoque intercultural.
- La antropología puede aportar en el área administrativa y organizacional de una institución porque es una vertiente para mejorar la dirección del enfoque intercultural y en general del servicio propuesto. Por eso, se debe combatir la recarga administrativa y los avisos repentinos de entrega de informes o documentación repetitiva. Esta situación entorpece el fortalecimiento del enfoque intercultural en campo porque los AT se ven en la obligación de priorizar el trabajo de gabinete para evitar observaciones o ser catalogados como malos trabajadores. Asimismo, el cambio constante de especialistas y coordinadores; y la forma de evaluar tan cuantitativa que tiene el programa, todos esos factores solo provocan que no se tome la importancia necesaria al enfoque intercultural, no se le vea como estratégico y los resultados de mejora en el desarrollo infantil, a nivel nacional, no sean verídicos.
- De igual manera, las capacitaciones brindadas por Cuna Más deben incluir y profundizar en temáticas que la realidad de campo exige. Una de ellas es la prevención de violencia familiar, abordado de forma muy ligera hacia los AT provocando que dependa mucho del AT si se profundiza o no en ello cuando se realizan las capacitaciones dirigidas a las facilitadoras. Aquel tema debe ser entendido como parte del contexto del desarrollo de los niños(as) y la orientación ser más formativa para conseguir una real sensibilización o cambio de ideas en la población. Este contexto, implica que el AT posea la sensibilidad o interés en conocer al otro en su totalidad, no solo mejoraría el desempeño laboral sino también evitaría perspectivas de superioridad, como ejemplifiqué en el capítulo III, y por ende el enfoque intercultural será mejor orientado.

- Las relaciones personales entre los trabajadores del programa se caracterizan por ser interculturales pues muchos provienen de otros departamentos y provincias por lo que poseen simbologías, costumbres y creencias distintas. Asimismo, son afectadas por la política y el género. Debido a que esta realidad ha provocado conflictos dentro de la estructura del programa dificultando una adecuada coordinación y, por ende, el desarrollo del enfoque intercultural, considero que la mirada antropológica o como la llamo 'la cosmovisión crítica' debe ser una perspectiva accesible y posible a toda persona, no solo para el antropólogo.
- Desde la disciplina antropológica, se requiere profundizar el ámbito de estudio referido a las infancias y cuidados, promoviendo un mayor reconocimiento del rol profesional en la materia.
- Finalmente, esta experiencia laboral y de vida me ha permitido ver que la antropología puede aportar en muchos ámbitos para una mejor efectividad del programa y, por ende, el resultado cada vez se acerque más a romper la brecha de desigualdad social entre el desarrollo de los infantes. Su perspectiva sirve como sustento de la importancia de realizar trabajo de campo pues es la única forma de implementar el enfoque intercultural. Labor que requiere un actuar multidisciplinaria e interdisciplinaria, donde el profesional-académico de antropología puede aportar con marco teórico diverso y enfoques de análisis.

Referencias

Aguirre Tejada P. L. (2022). Influencia de la dinámica de formación de los recursos humanos del Programa Nacional Cuna Más en la aplicación de la estrategia del componente de Desarrollo y Aprendizaje Infantil, en las niñas y niños usuarios en la modalidad: Servicio de Cuidado Diurno (SCD) en los locales de Segunda Jerusalén, distrito de Elías Soplín Vargas, provincia de Rioja 2018. [Tesis de Maestría, Pontifica Universidad Católica del Perú]. https://www.proquest.com/openview/d2f368f82fa85d5415736837d649c66a/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2026366&diss=y

Batthyány Dighiero, Karina. (2015). Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales. *Asuntos de Género* N°124. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Canclini, N. G. (2021). ¿Qué será la interculturalidad?. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*. https://doi.org/10.1590/1809-43412021v18a801

Cátedra, M. (2007). La ciudad y los otros. Quiroga y la representación del extranjero. *Gazeta de Antropología*, 28(3), artículo 28. https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/22982/GA%2028-3-07%20MariaCatedra.pdf?sequence=6&isAllowed=y

Clifford Geertz. (1973). La descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. *En la interpretación de las culturas*. Edición española en Barcelona, Gedisa.

Echeverría, B. (2001). Lección 1: La dimensión cultural de la vida social. En *Definición de la cultura* (pp. 9–28). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.https://books.google.com.pe/books?hl=es&lr=&id=EazDDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT5&dq=cultura+&ots=BdC3SbZY14&sig=x0TEfG0GLvAzmiUPOnoxzVhSn7A&redir_esc=y#v=onepage&q&f=true

Estermann, Josef. (2016). Filosofía andina. https://www.academia.edu/21410818/Estermann_Josef_Filosofia_andina

Favret-Saada, J. (2014). “Ser afectado” como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico. https://rid.unam.edu.ar/bitstream/handle/20.500.12219/1707/Zapata_2013_Jeanne.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Feliu, J. Z., & Samuel-Lajeunesse, J. (2007). Nuevas formas literarias para las Ciencias Sociales: la autoetnografía. *Athenea Digital*, (12), 262-267. https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/6400/ssoar-athenea-2007-12-feliu_i_samuel-lajeunesse-nuevas_formas_literarias_para_las.pdf?sequence=1&isAllowed=y&lnkname=ssoar-athenea-2007-12-feliu_i_samuel-lajeunesse-nuevas_formas_literarias_para_las.pdf

GRADE. (2016). Capítulo 4: Atención y educación de la primera infancia en el Perú: avances y retos pendientes. *Investigación para el desarrollo en el Perú: once balances.* Biblioteca Nacional del Perú.

Godenzzi, J. C. (1997). Equidad en la diversidad: Reflexiones sobre educación e interculturalidad en los Andes y la Amazonía. En J. C. Godenzzi & J. Calvo Pérez (Comps.), *Multilingüismo y educación bilingüe en América y España* (pp. 19–30). Cusco: CBC.

Huamaní Odar, M. J., Ojeda Reyes, A. M. I., y Calderón Basilio, V. J. (2022). Glosario: ABC de la interculturalidad. Biblioteca Nacional del Perú

Jerry, Chacón (2014). Antropología e infancia. Reflexiones sobre el sujeto y los objetos. *Revista Cuicuilco* vol.22 no.64. México. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592015000300007

Marchi, R. de C., & Zambrano Gutiérrez, I. (2014). La “limpieza social” en la construcción de la infancia moderna: Aproximación teórica e histórica sobre los niños en situación de calle en Brasil y Colombia. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, *20*(1), 19-40. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-20662015000100002

María Camila Ospina-Alvarado (2018). Bases conceptuales de la perspectiva sistémica y el construccionismo social para comprender a los niños, las niñas y las familias. *Construcción social de niños y niñas: familias y otros agentes relacionales*. Editorial Zapata, Manizales, Colombia.

Ministerio de Desarrollo en Inclusión Social (MIDIS). (2023). Documento de política: Servicio de Acompañamiento a Familias. Programa Nacional Cuna Más https://evidencia.midis.gob.pe/wp-content/uploads/2023/05/Documento-de-Politica_SAF_Cuna-Mas-FF.pdf

Minujin Alberto y Born D. (2016). Infancia y desigualdad habitacional urbana en ocho países de América Latina. Fondo de las Naciones Unidas para la infancia, UNICEF.

Perú. Ministerio de Desarrollo e *Inclusión* Social. (2012). Decreto Supremo N.° 001-2012-MIDIS, que aprueba la Política Nacional de Desarrollo e Inclusión Social. *Diario Oficial El Peruano*

Perú. Ministerio de Cultura. (2015). *Decreto Supremo N° 003-2015-MC: Decreto Supremo que aprueba la Política Nacional para la Transversalización del Enfoque Intercultural*. Diario Oficial El Peruano. https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/211288/dsndeg003-2015-mc-ok_1.pdf?v=1594503891

Perú. Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social. (2012). *Decreto Supremo N° 003-2012: Decreto Supremo que crea el Programa Nacional Cuna Más*. https://siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/decreto_supremo_003_2012._programa_nacional_cuna_mas_0.pdf

Peralta, M. V. (2010). El desarrollo de programas para la atención de la primera infancia de comunidades indígenas en Latinoamérica: algunas lecciones aprendidas. https://es.scribd.com/document/37254377/EL-DESARROLLO-DE-PROGRAMAS-PARA-LA-ATENCION-DE-LA-PRIMERA-INFANCIA-DE-COMUNIDADES-INDIGENAS-EN-LATINOAMERIC1

Robles Mendoza, R. (2015). Por los caminos del Perú (volumen 1). Compilación de artículos publicados en periódicos y revistas. Centro de Producción Editorial e Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Sánchez Suárez, V. R. (2017). Más que una guardería. El tránsito de Wawa Wasi a Cuna Más en Jicanamarca. https://www.grade.org.pe/wp-content/uploads/AI26.pdf

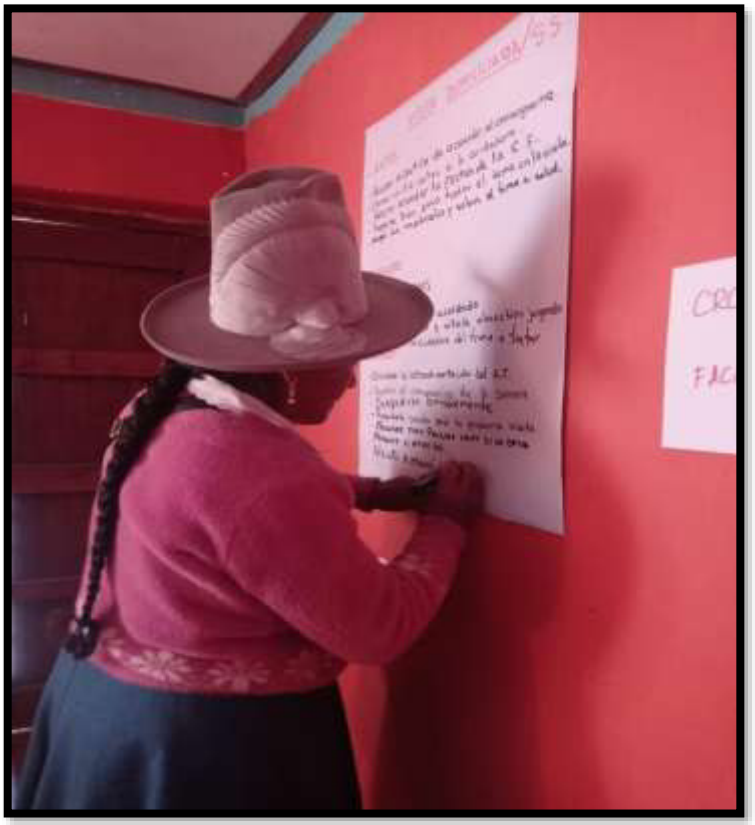
Tubino, F. (2004). Del interculturalismo funcional al interculturalismo crítico. *Rostros y fronteras de la identidad*, *158*, 1-9. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/inter_funcional.pdf

Ugaz, M. E. (2012). Enfoque intercultural y primera infancia en Perú. En *Crecer juntos para la primera infancia: Encuentro Regional de Políticas Integrales 2011* (pp. 85-91). UNICEF. https://actionsdg.ctb.ku.edu/wp-content/uploads/SOLAR-Pag-14-Crecer-juntos-para-la-primera-infancia.pdf

Zuñiga Castillo, Madeleine y Ansión Mallet, Juan. (1997). ¿Qué entender por interculturalidad?. Interculturalidad y Educación en el Perú. [Publicación en Foro Educativo] chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://indigenasdelperu.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/09/zuniga-juan-ansion1.pdf

Anexos

Anexo 1: Fotografía de las capacitaciones dirigidas a las facilitadoras facilitadoras





Anexo 2: Fotografías del acompañamiento técnico a las facilitadoras en sus visitas domiciliarias





Anexo 3: Fotografía del aniversario del comité de gestión



Anexo 4: Fotografía de entrega de los refrigerios a los niños participantes de las sesiones socialización





Anexo 5: Fotografía de las visitas domiciliarias









Anexo 6: Fotografías de las sesiones de socialización





Anexo 7: Taller de bordado para que cada familia tenga su organizador



